

San José, Costa Rica 1928 Sábado 24 de Marzo

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO

La Tierra y la Patria.....	Antonio Caso	El centenario de Julio Verne.....	Gabriel Alomar
El alma en la artesanía.....	Gabriela Mistral	Tablero (1928).....	
Comité pro-Sandino en Costa Rica.....		Del pueblo.....	Clara Diana
Un testimonio ejemplar.....	Waldo Frank	Lindbergh e Hispano América.....	Américo Lugo
Los Nuevos Rubáyat.....	Carlos Luis Sáenz	Carta.....	Delia U. de Guevara
Costa Rica y Colombia.....	Faraón Pertuz	Panorama intelectual de México (III).....	Magda Portal
Fuerzas no balanceadas.....	Max Jiménez	El horizonte se despeja.....	B. Sanin Cano
Página lírica.....	María Alicia Domínguez	La Edad de Oro.....	Lugones, Quiroga y Franco
Mensaje a la juventud libre de Indoamérica.....	Franz Tamayo		

1.—Toda vida es una relación constante entre el sér viviente y el medio físico de su desarrollo. Sólo por abstracción se excluye de la vida el ambiente de donde se toman los elementos bastantes a la nutrición y prosperidad de los individuos y las especies.

No se aparta de la ley, sino que la confirma y exalta, el hombre mismo. Ya algún irónico y profundo escritor ha dicho en un aforismo lleno de gracia: «dime lo que comes y te diré quién eres». Y la industria, definición y base del progreso humano; no es sino la aplicación de la inteligencia a la modificación útil de los elementos que proporciona la tierra.

2.—La riqueza social se funda en la invención, por una parte, y en las cualidades de la materia prima, que los factores físicos de la evolución social ofrecen. Todas las grandes civilizaciones de la historia nacieron merced a un accidente geográfico que constituyó la posibilidad de su desarrollo.

3.—Los ríos y el mar son, principalmente, los fecundos autores de las comunidades espirituales. China, la India, Persia, la Caldea, el Egipto, fueron grandes presentes de los ríos mitológicos, del Asia y el Africa. Con razón dijo Pascal: «Un río es un camino que anda». Por los grandes ríos del Continente asiático, transitó la civilización en sus comienzos.

4.—En América, los dos grandes emporios de la cultura autóctona, México y el Perú, sitúanse, por modo simétrico, al Norte y Sur del Ecuador, en regiones lacustres privilegiadas. Nuestro escudo de armas conserva, como fondo decorativo, el lago providente de la vieja Tenochtitlán. Cuando el último emperador azteca fue hecho prisionero por Cortés, no hollaba tierra firme, iba a bordo de su barca en las aguas que habían nutrido a su raza. ¡El último territorio libre del Anáhuac fue la barca de Cuauhtémoc!

5.—De aquí que todos los pueblos hayan divinizado en leyendas religiosas los accidentes del suelo patrio y la flora y la fauna de sus climas. En Hesíodo podemos admirar el mito del Río Océano que rodea la tierra y le comunica el secreto de su vitalidad. Los primeros pensadores griegos hicieron del agua el origen de todas las cosas. Porque el mar es el verdadero padre de la cultura helénica, esparcida primorosamente sobre las islas del Egeo, las costas orientales del Asia Menor y las occidentales de la doble península griega e Italia.

La Tierra y la Patria

...Mère des arts, des armes, et des lois...

Du Bellay



De aquí también, que el suelo sea, por antonomasia, la patria. Claro está que el concepto de nacionalidad ha ido depurándose con el incremento de la cultura, y es hoy más íntimo y psicológico que nunca; pero su origen estriba en la efusión del alma sobre la Tierra misma que abriga y sustenta; sobre su fauna y su flora, sobre su clima que armoniza las estaciones del año y les da personalidad característica. Todo, hasta las estrellas del cielo lejano e infinito, es peculiar, en su modalidad, a la región del globo que se habita. El mismo subsuelo determina en los pueblos mineros e industriales, la fisonomía de la vida social.

6.—Pero hay un elemento más en las cualidades del ambiente geográfico de un país, que hace del territorio la causa tradicional, por excelencia, de la actitud conservadora, patriótica.

Las sociedades mudan con rapidez de formas y atributos. La geografía no cambia. El Popocatepetl y el Ixtacihuatl per-

manecen inalterables a través de los siglos. Vieron nacer y hundirse el prodigio de las civilizaciones precortesianas; asistieron, con estupor, al frenesí de la Conquista; fueron también, altos y mudos testigos de la lenta vida del Coloniaje; dominan el tumultoso siglo, tan dramático y tan triste, de la República Mexicana. Son, como lo concibe el pueblo y han dicho los poetas nacionales, emblemas de la tradición que nos arraiga a un punto del planeta. Cuando todo cambia en derredor, las montañas y la tierra y las estaciones son idénticas. Este elemento de inalterabilidad representa el patriotismo en su aspecto religioso y trascendental.

7.—Hoy nos compran la tierra otras gentes. Por nuestras revueltas inveteradas vale poco, a pesar de que sea rica. Otra raza más enérgica, que sabe practicar industrias más lucrativas que la revolución, adquiere título de dominio civil sobre el territorio nacional. Natural es que el patriotismo se sobrecoja de temor. Su religiosidad se alarma. La tierra pasa a otras manos y el corazón se contrista. Porque México es una verdad eterna, como sus montañas y sus valles, para el labrador del Bajío o el minero de Pachuca o Chihuahua.

La tierra de los abuelos constituye, por invariable y austera, el elemento religioso del egoísmo nacional, su asiento perdurable.

Antonio Caso

(Revista de Revistas. México. D. F.)



Qué hora es...?

Muchas veces me he quejado ante usted, tan comprensivo entre los pedagogos, de que los hombres de su gremio encargados de preparar la vida futura no suelen enterarse de las cosas sino cuando son ya pasadas.

José Ortega y Gasset

El alma en la artesanía

= De *El Mercurio*. Santiago de Chile =

Yo he buscado durante estos dos años las lecturas populares de Francia, Bélgica y Suiza, a la vez que he andado mirando los oficios, revistas y libros destinados a los obreros. (Porque lo que yo admiro y amo en Francia y Bélgica es el artesano, estimándole a Suiza el campesino sobre el artesano.)

Pero en toda esta literatura para obreros yo no he tenido la suerte de encontrar sino páginas mediocres a lo Marden, tontamente exitistas, espolonazos para hacer buen mercado y disfrutar la buena paga.

Excepción hecha de un Pierre Hamp, con su serie formidable de novelas que él llama *El trabajo de los hombres*, y de algunos acápites del admirable ensayista Alain, el resto es absolutamente inferior. Algunas son páginas de maestros de escuelas con buena voluntad, tan insulsas como lo que casi siempre hemos escrito los del gremio didáctico; las restantes más decorosas, hablan del oficio en pura atingencia física donde el alma y la emoción sobran y cualquier desembocadura del espíritu en lo que las manos hacen, es imposible.

¿Fue siempre el obrero una máquina desgraciada de cortar suelas de zapatos? Entonces resulta pura fantasmagoría y pujo sentimental el comentario que un Ruskin y otros han escrito sobre la artesanía, atribuyendo al autor del objeto hermoso alguna conciencia dichosa de lo que hace, algún gozo separado del salario, en su éxito sobre el cuero y la madera? ¿El trabajo manual sería, como afirmamos algunos de los vanidosos que garrapateamos sobre el papel, ejercicio corporal absoluto, como el del mulo en la noria, sin ninguna complicidad con el espíritu y el artesanato no tendría sino dos tramos de delicadeza sobre el aseo de las alcantarillas? Ruskin, la más noble mente que se ha ocupado del trabajo, interpretó este grande asunto de manera bien diferente. A mí se me vuelve absurdo que durante seis, ocho o doce horas el hombre pueda vivir sin una rizadura sobrenatural, con el alma colgada en un saco del que no la tomaría sino al caer el sol.

—El alma es incómoda para el peón y aún—me decía un amigo—para el artesano. ¿Qué haría con ella en algunas faenas que son inmundas, si hasta

le estorban el olfato y el tacto?

—Pero el alma—le contestaba yo—no se cierra como una llave de agua, ni se la despide para trabajar como a una suegra molesta. Sólo porque ella está entabada prodigiosamente con cuanto hacemos—hermosura o inmundicia—el trabajo es un asunto importante. A causa de que hoy formamos obreros a base de pura destreza de la mano o agilidad de los lomos, la artesanía, de la cosa digna que fue en la Edad Media, quiere acabar en una estúpida cuadrilla de caballos diestros. Por hacer del obrero una tuerca sobre una tuerca se ha caído en la división a veces infame y a veces estúpida de los trabajadores en manuales e intelectuales.

—¿Cómo puede el obrero que posee alguna religiosidad conformarse con dejar afuera de su trabajo su imaginación, sus amores, su moral, las excelencias de sí mismo? No lo hacía así en la Edad Media (la Edad de las Tinieblas que siguen diciendo algunos profesores zurdos) y porque el espolón de su alma atravesaba su obra, porque trabajaba en cristiano, asistido de sus imágenes piadosas, de su suavidad y de su ardor religiosos, él pudo hallar las piedras y hacer la vidriería y la ebanistería estupendas que los obreros de este tiempo copian y copian todavía. Y si el obrero pagano hizo también objetos para todas las generaciones fue porque trabajó como el otro, incorporando a sus materiales su superstición que era su religión. El vaso etrusco con su franja de trabajos de Hércules o de chacotas de Venus, fue obra religiosa a su manera, pero religiosa al cabo.

Todavía los pobres marroquíes y los chinos mantienen el concepto del trabajo antiguo. En la Marsella semi-africana me doy largamente el gusto de ir a sus mercados, y recuperar por una hora siquiera, la actividad manual no barbarizada, el trabajo verdaderamente culto (Oh, Massis, desdeñador banal del Asia religiosa!) en el que el alma aparece como socia y la pasión, de visible, casi se palpa.

Si en ningún libro europeo de lectura para obreros yo he encontrado una sola página en que el trabajo sea sentido e indicado como presión del espíritu en las palmas de las manos, he vuelto a gozar, en cambio,

en un libro de Kahlil Gibran, el oriental de New York, el trozo que copio:

«¿Y qué es trabajar con amor?

»Es tejer la tela con hilos sacados de nuestro corazón, como si vuestra amada debiera cubrirse con esa tela.

»Es construir una casa con amor, como si vuestra amada debiera habitar esa casa.

»Es sembrar con ternura y cosechar con gozo como si vuestra amada debiera comer esos frutos.

»Es infundir en cada cosa que hagáis un soplo de vuestro propio espíritu y saber que todos los muertos benditos están en torno vuestro y os miran.

»A menudo os he oído decir como quien habla en el sueño: —El que trabaja el mármol y encuentra la forma de su alma en la piedra, es más noble que el que trabaja la gleba.

»Y aquel que coge el arco iris y lo extiende sobre la tela en la imagen del hombre, es más grande que el que trabaja las sandalias para nuestros pies.

»Pero yo os digo no en el sueño, sino en el medio día, despierto, que el viento no habla más dulcemente a la encina gigante que a la más pequeña brizna de hierba;

y que sólo es grande el que vuelve la voz del viento una canción más dulce con la fuerza de su amor.

»El trabajo es el amor vuelto visible. Si trabajáis con aversión y no sabéis trabajar con amor, dejad vuestra labor e id a sentaros a las puertas del templo para recibir la limosna de los que trabajan con amor.

»Porque si hacéis el pan con indiferencia hacéis un pan amargo que no apacigua sino a medias el hambre del hombre

y si os contraría la exprimadura del racimo, vuestra contrariedad destila en el vino un veneno.

»Y si cantáis como los ángeles y no amáis el canto, cerráis los oídos de los hombres a las voces del día y a las voces de la noche.»

Esto era lo que yo buscaba. Tenía que ser un escritor con resabio asiático el que, metido en su infierno de manufactura moderna, recordase el concepto religioso del trabajo y escribiese esto para corregir a los bárbaros verdaderos su concepto animal de las artesanías actuales.

Para uno, para tres obreros de mi tierra siquiera, yo he copiado estas palabras que se quiebran en resplandores.

Gabriela Mistral

Pertuir, agosto de 1927.

Comité pro-Sandinista en Costa Rica

Directiva: José María Zeledón Brenes, Presidente. J. Sotillo Pícornell, Vice-Presidente. Luis F. Ibarra, Secretario. J. García Monge, Tesorero. Hermógenes Rodríguez, Vocal. José Antonio Prada, Vocal. Luis Cárdenas, Vocal. Luis Cruz Meza, Vocal. José Angel Zeledón, Vocal.

Declaraciones:

El *Comité pro-General Sandino*, organizado en San José de Costa Rica, para allegar auxilio moral y económico a los ciudadanos rebeldes que en la manigua nicaragüense oponen a la invasión norteamericana la heroica protesta que salvará ante la Historia la dignidad de Centroamérica, al iniciar sus labores, declara:

1.—Que admite, no sólo como un derecho, sino también y muy especialmente como un deber de los pueblos del Continente americano mayores en cultura, la intervención moral en la conducta administrativa de los otros países en los cuales pueda llegar el desorden a erigirse en norma de Gobierno, enten-

diéndose claramente por ta intervención la facultad de negar sus relaciones internacionales a los gobiernos irregulares en favor de los pueblos que los padecen;

2.—Que en el caso de Nicaragua, el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, no solamente omitió ejercitar esa intervención moral de probada eficacia a la cual lo obligaban los últimos pactos internacionales por él suscritos, sino que extendió su reconocimiento al caudillo surgido de una infidencia militar;

3. Que para mayor gravedad de los hechos, las fuerzas militares norteamericanas, acampadas en territorio nicaragüense, sostienen a sangre y fuego el régimen de usurpación allí constituido, sacrificando sin piedad a los rebeldes defensores de su suelo, so color de garantizar una libre elección presidencial que a nadie inspira fe por las anormales circunstancias en que vendrá a realizarse;

4.—Que los componentes de este *Comité pro-General Sandino*, no figuran entre los ene-

migos sistemáticos del pueblo norteamericano, por mucho que hoy se sientan obligados a repudiar enérgicamente actos violatorios injustificables de su Gobierno, y antes bien, han sido y son admiradores decididos de algunos de los aspectos de la vida saxoamericana; y

5.—Que la pasividad de los costarricenses frente a la tragedia nicaragüense sería contraria no solamente al más elemental sentimiento de humanidad, sino también al interés de su propia autonomía amenazada, pero que en el estado actual de desorganización de la conciencia hispanoamericana un gesto de beligerancia sería estéril y aun fuertemente gravoso para la suerte de la República,

mientras las poderosas naciones del Sur no lleguen a asumir una actitud resuelta en favor de la independencia centroamericana, y en tal caso el deber se llenaría cumplidamente ayudando a los que luchan en la hermana nación del Norte con nuestras fuerzas pecuniarias y morales. Lo primero se obtendrá enviando a los rebeldes todo el dinero y efectos que podamos reunir y lo segundo haciendo sentir a los intereses comerciales estadounidenses la sanción que esté en nuestras manos ejercer, en señal de protesta por los actos atentatorios de su gobierno.

Al efecto resuelve:

1.—Recolectar por medio de los delegados especiales que

han de nombrarse en todo el país, las sumas de dinero con que a bien tengan contribuir los simpatizadores de este movimiento;

2.—Recomendar a tales simpatizadores la importancia de completar su acción patriótica con la abstención, hasta donde les sea posible, de obtener mercaderías de procedencia norteamericana para el abasto de sus necesidades corrientes, así como de contribuir a todo género de homenajes tributados a individuos del país cuyas armas huellan la soberanía de Nicaragua o de contribuir a los espectáculos teatrales donde se exhiban cintas cinematográficas de procedencia norteamericana; y

3.—Dar la mayor publicidad a estos propósitos en los países hispanoamericanos por medio de las agencias de publicidad que a ello sean propicias y de los numerosos y distinguidos corresponsales del *Repertorio Americano*.

**Contribuyentes,
sumas recogidas a la fecha:**

José María Zeledón Brenes	... ₡ 25.00
B. Quintero 25.00
J. García Monge 5.00
J. Sotillo Picornell 5.00
Emilia Prieto 5.00
Victor Quesada 5.00
Lilia González 2.00
Lía Soto 2.00
Angelina Guzmán 1.00

Raúl Guzmán 2.00
Hermógenes Rodríguez 5.00
Luis Cárdenas 2.00
Ester Silva 2.00
Sastrería Cárdenas 5.00
José A. Prada 10.00
Juan Gómez 50.00
Cl. Lynch 2.00
María I. Carvajal 5.00
Irma y Claudia Peralta 5.00
Asoc. Pickwick 10.00
Marta Sancho 2.00
C. M. P. 20.00
Sr. Arias 5.00
Sra. C. M. 25.00
Lydia Bermúdez 2.00
Mateo Fournier 5.00
Austregildo Bejarano 2.00
Carlos Villar 25.00
Anita Huete de Jiménez 100.00
Cl. Hernández Madriz 5.00
Ernesto Abelard 2.00
Lupe S. de Cabezas, en su nombre y en el de 17 vecinos más de Puntarenas 58.50
Ramón E. González 5.00
Gmo. Echeverría 1.00
J. B. Camacho 2.00
Bertalía Rodríguez 2.00
G. Pradilla 5.00
F. García 1.00
Juan Gómez, en nombre de algunos vecinos de Turrialba 56.25
Salvador Villar 10.00
Grupo X. X. 7.00
Luis Rubio Guerrero 10.00
Luis Cruz Meza y compañeros 53.25
Ismael Garita 5.00
Elisa Ramírez 1.00
José Cortés 3.00

Total ₡ 586.00

Nota.—Los fondos remítanse bajo cubierta certificada.

San José, 17 de Marzo de 1928.

Un testimonio ejemplar

En tanto que en los Estados Desunidos hispanoamericanos, políticos y escritores de importancia callan, duermen y confían—, en los Estados Unidos saxoamericanos hay egregios que con nosotros velan y nos ayudan

Yorktown Heights, N. Y.
1 March 1928

Sr. don J. García Monge,
Repertorio Americano,
San José de Costa Rica.

My dear Friend,

in connection with the approaching candidacy of Governor Smith of New York for the Presidency of the United States, his friends and advisers are preparing data of all kinds for him on the issues before the country. Among these issues, none is more urgent than our relations with Latin America. In this regard, I have recommended a careful study of your splendid journal as an excellent means of understanding liberal sentiment in America Latina. And I am asking you, therefore, in view of the importance of this cause, if you will be so good as to send the *REPERTORIO AMERICANO* of the last two months to

Justice Joseph M. Proskauer
Appelate Division of the Supreme Court
27 Madison Avenue, New York, N. Y.

He desires to go through these files carefully for discussions of Nicaragua, the Habana conference and latin-American relations in general.

If there is any expense in connection with this, please let me know and I will re-imburse you.

Many thanks for attending to this promptly. May I again take this occasion to thank you for sending the *REPERTORIO* to me: I read it carefully, and it helps me in what is to be one of the major duties of my career: the furthering of good relations between your America and mine.

Fraternally,

WALDO FRANK

Noticia de libros

Nuevos Rubáyát,
Por Franz Tamayo.
La Paz, Bolivia. 1927.

(Para *Rep. Am.*)

COMO cantó en Nichapúr entre rosas y entre ánforas coronadas de pámpanos Omar Khey-yám, así «bajo la Cruz del Sur el Hado, en llanto y risa en otro pecho canta». Las finas estrofas persas, rubai-yat, de entrañas de miel, que tienen el mismo número de versos que de alas las mariposas, vuelan del corazón de este Khey-yám aimará, sonoras, con sus tres rimas siempre nobles como notas de campana de bronce, de plata o de cristal; ardientes, con luz que les sale de su propia esencia de amor, de dolor o de misterio, como las estrellas del verano; perfectas, con la magia del creador original que extrae del léxico proteico, la palabra perla, o la palabra matiz, que ha de expresarle «aquello» que lo tortura o que lo encanta.

Y no se crea que es obra de imitación de la simple letra, oliente a conocimientos de eruditos, muerta en sombra de insensibilidad, o exhibición de momia envuelta en vandeletas de estilo académico ni simple trasiego de vino de copa a copa; en los *Nuevos Rubáyát*, como en las vidas nuevas, cuajan y se edulcoran, bajo el eterno padre sol, racimos del viñedo propio.

¿Por qué no ha de sentir otro Cristo la cruz sobre el hombre llagado? ¿Por que no ha de sentir otro poeta la fatalidad y el misterio y el consuelo de la copa de vino? En las siete cuerdas de la lira, o en los siete cañutos de la flauta duermen las anacreónticas y las odas virgilianas y en el cordaje del salterio palpitan las alas cautivas de los nuevos salmos.

Nuevos Rubáyát: nuevos por la emoción vivida ante los motivos que, tanto al de Nichapúr como al aimará, les propusieron las rosas que se exfolian acariciadas de los vientos, la Osa y el Arturo y la Cruz Austral, y los labios rosados y el dolor de la vida coronada de risas! Nuevos; que novedad entiendo para la vida estética, creación a luz de sol, brotada de las propias entrañas estrechadas, como ha de parir la tierra las espigas del verano!

«Miel es mi canto de una rosa negra» rosa que se nutrió de lágrimas y de risas; rosa melódica; rosa que es simplemente este milagro: una rosa más amanecida en el rosal perenne. Que en el mismo universo la expresión de las leyes inalterables da eternidad a la fugacidad de las formas, lo cual se canta en esta estrofa:

Antiguo canto de la alondra nueva,
trino de amor que al alba se renueva,
dolor, amor, el cielo y el infierno,
del tiempo de Moisés a la era nueva
el mismo verso forja el Poeta Eterno.

Peregrino desesperanzado en esta caravana, con la sonrisa triste de Kheyyám en sus labios, contempla el paso del tiempo y de las cosas; como Saadí, sueña en su jardín de rosas en Chiraz, breve sueño, y es el amor, y canta:

No la granada abierta ni la rosa de insolente candor. En esa hermosa, teñíanse del tinte las mejillas de la mariposa perla ruborosa!

Y es el dolor, en este cuarteto que trae a la memoria el gesto y el grito del Laoconte:

Como árboles errando sin raíces formó Pirra a sus hijos infelices. Y fueron frutos como lascas mágicas y flores torvas como cicatrices!

Y es el instante del placer ardiente que fulgura como el colibrí libador sobre la flor del granado; o el otro, en que el alma «cierra los ojos y las alas cela al año oblicuo». Rico tapiz persa en que sobre fondo negro brillan recamados bulbules de oro, rosas de fuego y estrellas de esmeralda.

Como en los *Rubáyát* de

Omar, el hijo del fabricante de tiendas, el azar es el hilo que da unidad a este collar de perlas, pero en todas, tanto en las más radiosas como en las más sombrías, la belleza que pasa da una luz y la seguridad de la muerte, da una sombra!

Franz Tamayo, artífice de la rima, señor del léxico (tiene el placer aquel de que habló Martí: «saber de dónde viene cada palabra que usa y a cuánto alcanza), con sus 262 cuartetos «en que la perfección de la forma se consigue casi siempre a costa de la perfección de la idea», viene a agregar una rosa más en el jardín del culto a Kheyyám, enriquecido, para suerte de la cultura hispánica, con los 47 *Rubáyát*, vertidos directamente al castellano, como

Carlos Luis Sáenz

Heredia, Feb. 1928

NOTA.—Carlos Muzzio Sáenz Peña «ha podido inscribirse en los Anales del Culto de Omar, como el primero que en lengua española tradujo los *Rubáyát* de Omar-al-Khayyan segunda edición corregida y ampliada. Introducción del autor. Prólogo de Rubén Darío y prefacio de Alvaro Melián Lafinur. Madrid». (Referencias tomadas de la Introducción escrita por Julio V. González a la versión de los *Rubáyát* de don Joaquín V. González.)

SON muchos los viajeros colombianos que han llevado a la prensa sus impresiones sobre la República de Costa Rica o por lo menos respecto de su capital. Entre esas impresiones se hallan las más publicadas en diarios de Bogotá después de dos años de residencia aquí. Afirmado esto vendría a resultar un poco superfluo decirle a *La Prensa* que Costa Rica es un país de muy bella naturaleza; que no pugna con la realidad la fama de gentilmente graciosas que tienen sus mujeres; que hay millones de flores a cual más acreedoras a la estrofa del poeta y a la admiración del hombre que no sólo vive de pan; que los costarricenses son gentes amabilísimas; que el Teatro Nacional es de los mejores de América y su *foyer* una maravilla de gusto y de arte.

Para corresponder a la generosa invitación de *La Prensa*, en su primera edición, deseo escribir impresiones de otro aspecto, digamos menos literarias, sin que eso signifique censura para las plumas inteligentes que han tenido giros poéticos al relatar sus días de Costa Rica.

Sabia yo que durante nuestro tormentoso período de guerras civiles, muchos colombianos a quienes se perseguía por sus opiniones políticas, venían a refugiarse a Costa Rica y siempre encontraban la más excelente de las acogidas; pero ignoraba la forma intensa como esos compatriotas contribuyeron al progreso y a la cultura costarricenses. Pude enterarme de este importante hecho por los

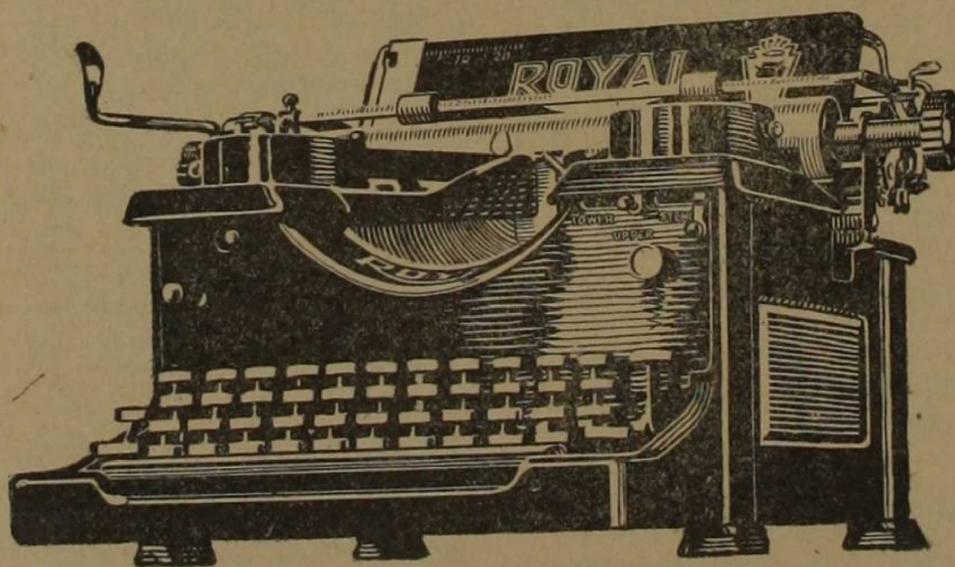
Costa Rica y Colombia

= De *La Prensa*. Barranquilla =

conceptos del Ministro de Relaciones Exteriores y de varios diputados el día de la discusión aquí en la Cámara del Tratado sobre validez mutua de títulos universitarios, y más ampliamente por las siguientes declaraciones que el Excmo. Presidente de la República, Lic. don Ricardo Jiménez, hizo a un periódico acerca de la oportu-

nidad de aprobar aquel tratado:

«Y ya que me refiero a Colombia, justo es que reconozcamos que de allá nos han venido muy conspicuas personalidades, gentes de valer que con nosotros han convivido impulsando nuestro progreso, amando a nuestro país y ayudando al desenvolvimiento de nuestras fuerzas. Es muy fácil citar nom-



La más perfecta del mundo

JOHN M. KEITH Jr.

Representante

SAN JOSE



COSTA RICA

bres sin ningún esfuerzo para la memoria; así, de momento, recuerdo que nuestro foro se ha visto honrado con la presencia en su seno, de hombres como el doctor Macaya, don Pedro León Páez, don Miguel W. Angulo, don Juan N. Venero y el doctor Uladislao Durán; médicos también nos han venido eminentes como don Epaminondas Uribe, que vivió en Alajuela y mucho contribuyó al progreso de aquella localidad; el doctor don Eduardo Uribe; el doctor Pizarro que también fué un magnífico profesor; don Ricardo Casorla fué director del Colegio de Alajuela; don José Obaldía, profesor de Heredia; don Isaías Gamboa fué profesor del Colegio de Señoritas; y entre los demás miembros de la colonia honorable de colombianos tenemos que apuntar a don Teodosio Castro, don José María Castillo, los señores Pradilla, los señores Rodríguez, don Esteban y Roberto Smith y tantos otros que por el momento no recuerdo, elementos todos de progreso, bien mirados en nuestra sociedad y que han dado empuje al país en diferentes aspectos. Literatos y periodistas han habido bastantes, hijos de Colombia; don José Ignacio Trujillo por acá escribió muchas de sus composiciones, que imprimió en su libro *Horas de solaz*; Manuel Lleras, Julio Florez, Joaquín Pablo Posada y muchos más. Y a este propósito nunca olvidaremos los costarricenses el bello rasgo del general Alcántara Herrán, quien cuando nuestra campaña nacional gene-

rosamente ofreció su espada para combatir por nuestra patria; su secretario, don Rafael Pombo, quien en un brillante soneto se despidió de nuestra patria a la que dejaba envuelta en la guerra con los los filibusteros»...

Este aprecio por Colombia tuve el agrado de constatarlo y de vivirlo la vez pasada que estuve en esta capital, como ahora, de Agente Diplomático, y lo ví muy al sol, valga la frase, en la reciente visita que le hizo Agustín Nieto Caballero con su veintena de hijos del *Gimnasio Moderno*. Acompañé al reputado profesor a casi todos los agasajos que se le tributaron y a todas las conferencias o conversaciones que hizo, y con gran regocijo me penetré de los sentimientos de cariño que centenares de alumnos, que muchos maestros, viejos pedagogos y escritores abrigan por la nación colombiana y por su intelectualidad. Quiero destacar un párrafo de la carta en que Nieto Caballero precisa públicamente las atenciones recibidas:

«Y qué amabilidad la de esta gente! Oficial y privadamente se nos ha recibido como a Em-

bajadores. No exagero. *La Embajada*, así precisamente llaman en los periódicos, en los salones y aun en las mismas calles, a nuestro alegre grupo de excursionistas. El gobierno tuvo la gentileza de ponernos un tren expreso en Limón para venir a San José, y la interesantísima gira que hemos hecho luego por las principales ciudades del país—Heredia, Cartago, Alajuela—ha sido hecha íntegramente en automóviles oficiales. El Ministro de Instrucción vino a la estación a recibirnos el día de nuestra llegada y nos ha acompañado luego a todas partes, como si se tratara de viejos camaradas a quienes es un deleite atender. El Presidente de la República nos recibió muy cordialmente en palacio. El Primer Designado vino a vernos al hotel. Altas personalidades nos han hecho calurosos agasajos. No hemos estado solos un momento. Tengo la íntima impresión de que grandes y chicos hemos hecho aquí amistades de las que duran de por vida».

Establecida en Colombia la

era de paz sólida consecencialmente ya fué menor la afluencia de nuestros compatriotas a Costa Rica, pero en los últimos años, hecho que me regocija, se ha producido un mayor acercamiento personal y comercial entre los dos pueblos. Las simpatías espirituales se han mantenido indudablemente, pero hoy crecen en forma apreciable las relaciones personales y comerciales; frecuentemente vienen colombianos a conocer a Costa Rica, a veranear en su suave clima o simplemente a pasear. Colombia compra a Costa Rica productos agrícolas. Las estadísticas oficiales costarricenses que tengo en este momento a la mano dicen que entraron 414 colombianos el año pasado y que Colombia compró aquí frutos por valor de ₡ 891,500. La estadística asegura que fué Colombia el país de la América hispana que más le compró a Costa Rica el año pasado, circunstancia que aquí mismo es muy notada por la semejanza de productos agrícolas en los dos

países. Parece que en el primer semestre del presente año han venido 350 colombianos.

Patente está el intercambio comercial que es lazo de mucha cuenta entre las naciones en los tiempos modernos. Pero debemos intensificar más y más las relaciones espirituales. Sospecho que Colombia ha reducido su prestigio intelectual de otras épocas en la América Central y debe reconstruirlo. Juzgo oportuno que nuestros escritores hagan conocer sus libros y que la prensa envíe sus canjes a la prensa de Costa Rica. He podido convencerme de que sólo muy poquitos autores colombianos son conocidos aquí gracias al *Convivio* del profesor García Monge y que hay diarios en San José que no reciben canjes de Colombia.

Séame permitido manifestar a los periodistas, a los escritores y a todos los hombres de pensamiento de Colombia que hoy que llevamos como hermosa base de nuestro gran futuro veinticinco años de paz, ya bien puede Colombia principiar a iniciarse a las nacionalidades centroamericanas como la hermana mayor del Sur.

Faraón Pertuz

San José de Costa Rica

Fuerzas no balanceadas

ESCRIBO consciente de que no da lugar a mérito el hacer juicio sobre hechos en los cuales se es parte interesada muy de lejos.

En materia: la vecina del Norte solicitó de Yanquilandia apoyo contra sí misma, en búsqueda de paz por el medio de guerra; los Estados Unidos de Norte América invadieron. Se logró una paz estable hasta el momento que los marinos americanos abandonaron el territorio tropical; es común a todos que durante el lapso de retiro americano, y su segunda intervención, hubo en el seno político nicaragüense, falta de lealtad y que por ambiciones bien en detrimento de todo principio patrio, otra vez los poderosos del Norte invadieron Nicaragua.

Tengo para mí que los Estados Unidos jamás debieron asistir al llamamiento *nica* a pesar de ser dicho movimiento del agrado de éstos; son fieles testigos mis oídos, porque existe entre nosotros la torpe creencia, de que no servimos ni para respetar los principios de hermanos, que son obligación a todo el que habita el mismo, y en este caso, bien pequeño terruño.

En la balanza humana el fiel se inclina en contra de los Estados Unidos, pues como hom-

bres han de llevar buena cuenta los sentimientos, y éstos tildan de todo punto antipática la intervención yanqui, como cualesquier riñas en que media diferencia de fuerzas, y Nicaragua toda entera, apenas poblaría unos pocos edificios de la ciudad de Nueva York. Es por esta desigualdad que Sandino se nos presenta héroe sin ambages, y mide su arrojo con la muerte.

El Comité pro-Sandino, formado entre otros, por los rectos varones don Joaquín García Monge, don José M. Zeledón, don José Angel Zeledón y señor Sotillo Picornell, pregona a voces cómo se siente de injusta la muerte de los compañeros nicaragüenses, y considero de nuestro deber apretarles toda la ayuda posible; me confirman en la creencia los mismos americanos—no invasores—cuando repulsan la actitud de los que invaden.

El amor a la raza y corazón, no han de cegarnos hasta el punto de juzgar a Yanquilandia en su totalidad. Hemos de tomar en cuenta a cada uno en su personalidad; es base para lo que digo Mr. Roy T. Davis, culto y fino enviado que hace partido común con nosotros, y que de seguro nos desea todo bien; sabe Mr. Davis, y no he-

mos de olvidarlo nosotros, que en todas partes se cosecha bueno y malo.

El movimiento para desocupar va naciendo del mismo pueblo americano, y lo que cada uno de nosotros dice, aunque sea a manera de pueril lamento, ha de hacer trabajo.

Crean los Estados Unidos del Norte que más cuenta les va, no exponiendo las vidas de sus hijos; mejor harían dejando que los pequeños países revoltosos se destruyan solos, así sea entre hermanos, si ello les viene en deseo; no se presentarían ante el mundo inconsecuentes, y sobre todo, evitarían el no desea-

ble juicio del pez grande y el pequeño, esa relación anti-humana, que existe cuando un débil y un fuerte miden sus fuerzas; recuerdo para lo que traigo dicho, el derecho de vida sin diferencia de climas y color que todos, absolutamente todos, tenemos.

¿Ha existido en ambas partes error? Seguramente, luego lo que resta es reparar. Me decía un practicante de ciencia cristiana, al manifestarle yo algunas dudas en sus doctrinas: «cuando Ud. está naufragando lo que precisa, no es averiguar como llegó hasta la tragedia sino procurarse una feliz salida...»

Max Jiménez

San José, Costa Rica

Consultorio Optico "Rivera"

EXÁMENES DE LA VISTA - ANTEOJOS Y LENTES DE TODAS CLASES

EXACTITUD Y PRONTITUD

Especial atención en el desarrollo de recetas de los Señores Médicos Oculistas

GEMELOS DE TEATRO Y CAMPO - MICROSCOPIOS - LENTES DE LECTURA

Guillermo Rivera Martín

Optico del Colegio Nacional de Jena, Alemania

Aprobado por la Facultad de Medicina de Costa Rica

SAN JOSE DE COSTA RICA

CORREO 349

Página lírica

de María Alicia Domínguez

=Del libro *Música de Siglos*. Editorial Tor, Buenos Aires=

Lámpara de arcilla

Bajo el cielo, en el mar, sobre la selva
vuele mi canción fuerte:
aunque me vaya y aunque nunca vuelva
¡no hay muerte!

Mi tierra se hará tierra lentamente
olor de montes y segados henos
diez siglos hecha polvo por lo menos
y floreciente!

En el trigo, en la avena y en la rosa
todo mi ser de tierra desgranado
será oro vivo en una mariposa
y amapola de seda en un sembrado.

Y él, que tal vez renacerá alfarero,
me alzaré—greda rosa—de un sendero
y logrará una lámpara de mí
que irradiará en su noche silenciosa
con una leve tenuidad de rosa
que en voz de fuego cantará: *Volví*

Mientras que mi alma sobre toda Esfera
en marcha hacia el inmenso mar Divino
y en busca de la eterna primavera
ausente del recuerdo, hará camino...

Por qué decir: No he de volver a verte?
Mundo del sol, del mar y de la selva.
Aunque me valla y aunque nunca vuelva,
no hay muerte.

Pía distancia

Pía distancia! ¡Cómo te embellece!
¡Cómo te hace de luz en mi ternura!
Por alcanzarte, mi canción es pura,
y por ser digna de tu gracia, crece.

Sigues siendo la antorcha que ennoblece
mi ascensión dolorosa hacia la altura
y el índice brillante que perdura
sobre la sombra que en mi mundo, acrece.

Aunque estoy sola, ¡sola!, vas conmigo
Como un astro lejano, pero amigo,
y el Alba se alza entre tus manos pías.

Alguna vez te encontraré, ¡quién sabe!
Y entonces te dirá mi voz más suave:
«canté siempre pensando que me oías».

Torre antigua

Casi como en un cuento de la infancia...
—Carlos Perrault, tu libro me fué de oro—
Casi como en la infancia.

Sobre el castillo blanco y silencioso
en lo más alto de su torre, atisba
el alma los caminos polvorosos,
mientras todos los sueños de la Vida
alzan su coro:

—Hermana, hermana mía, ¿no ves nada?
—Sí; el cielo entre los árboles frondosos,
y el río azul, espejo movedizo,
de las nubes que van cubiertas de oro,
cantaron aves y en las fuentes blancas
agua y viento rimaron su coloquio.
Todo el cielo ardió en luces de Bengala,
toda la tierra en flor dijo su elogio.

—¿Pero el camino, hermana, y el camino?
Nadie trae la frase del reposo
el «porqué» que abriría al Infinito
los horizontes todos?
La clave del Enigma dada en ritmo
y en consuelo y en canto luminoso?
Antes que sea tarde, hermana, hermana,
avizora el confín. Abre tus ojos.

Y por la torre que rezuma Siglos,
sube y baja el acento caviloso:

—Aún no, hermana mía?

—Aún no. Nadie llega. Quizá es pronto.

Cantar de las tres ofrendas místicas

*«Dios te salve. Dios te guarde. Y si el
alma es inmortal, te velaré yo misma».*

Mi corazón se integrará a la cera
—Fué tierno, suave y triste. (Sólo me pesó a mí)
En la llama de un cirio su gracia arderá entera
para ti.

—La ofrenda de la llama! La que el hombre
depuso a dioses de distinto nombre.—

Algo de mí, hecho savia en los olivos
dará su aceite para tus heridas.
En la sombra, como hoy que estamos vivos
velaré sobre ti desde otras Vidas.

—La Ofrenda de los óleos, que es la Unción
del Alma frente al cielo en oración!—

Y en un largo y azul hilo de incienso
aromará impalpable para ti.
Puente irisado, trémulo y suspenso,
por el que un día ascenderás a mí.

—¡La ofrenda del perfume! Alma del Todo
que se eleva a lo eterno, sobre el lodo.—

La ofrenda del incienso! Interrogante
místico grito
del alma humana a la Verdad distante
que piensa y obra desde lo Infinito.

Lluvia

Sobre todo deseo primará el de ser lluvia
fresca lluvia ligera
y caeré una hermosa tarde de primavera
a humedecer los trigos de tu pradera rubia

Gota a gota cantando me hundiré en los trigales,
me absorberá la tierra de tu predio con ansia
y en alas de los vientos se alzaré mi fragancia
y bulliciosa y clara tocaré tus cristales...

Amigo, amigo!

Sal y ven y contempla cómo el Amor no acaba
mira cómo se yergue el oro de tu trigo
y cómo la esmeralda de tu avena se lava...

Tú, acaso digas dulce, mirándome caer:
Llueve... ¡qué buena lluvia!
Pensarás en las veces que hemos visto llover
mientras moje los rizos de tu cabeza rubia.

Como cien dedos frescos, cristalinas, inquietas,
se prenderán mis gotas a tus rizos dorados,
te ungiré con perfumes de nardos y violetas
con todos los aromas que alzaré de los prados!

Tú dirás: llueve, llueve...
Y extenderás las manos a mi caricia leve.

Y antes de irme del todo concentraré mi anhelo
en la gota más pura que ha caído del cielo,

y dulcemente loca
he de rodar como una lágrima hasta tu boca.

Inconstancia

Veramente siam noi polvere et ombra.

Tu mano se hizo sombra entre mi mano
pero el campo revive en su fragancia
mientras mi juventud despierta a su ansia
de color y de luz, porque es verano.

Danzo en los bosques, aunque estás lejano,
—somos polvo y el polvo es inconstancia—
Creamos el anhelo y la distancia.
Nuestro árbol de humo da su fruto vano.

Yo elevo el canto y al cantar olvido,
¡oh, mi sabio, mi grave bien perdido,
como estás lejos, ya olvidé tu ejemplo!

Ni la primer columna edificamos
ni en la piedra angular nos apoyamos,
al prometernos sostener un Templo!

No volveré

No volveré a soñar haber bajado
hasta el fondo de un alma, nunca más.
Ni volveré a decir: yo que he sembrado
luz sobre luz, espero claridad!

Porque en la noche recogí el rocío
en mis vasos de bronce y lo entregué
al labio del sediento cuando el mío
ya blanqueaba en la sed.

No volveré a decir que con el lodo
se amasan lámparas de claridad.
—Se es puro o no se es puro.—Y en el Todo
hay que evolucionar!

No volveré a decir: la tierra entera
es de Cristo y de Ormuz, porque Arimán
sigue nevando en nuestra Primavera
y es levadura falsa en nuestro pan.

Pero en días y noches siempre intensa
mi fe sobre la tierra ha de cantar:
los campos brotan... Por la noche inmensa
y por el alba de oro y la Bondad
que se oculta en la altura donde piensa
la Eternidad,

sea una enredadera de luces nuestra intensa
Piedad!

Canción de los sembradores

Yo adormecí mi inquietud larga
cerré mi templo y fui a sembrar.
Sembrar es bueno. Hasta en la onda
móvil y amarga hay que sembrar!

Tras el arado van las aves,
agua y sol velan por mi afán,
mi copa amaso con mi greda,
yo sembré el trigo de mi pan.

Siembro y sembrando por las sendas
alzo en el viento mi cantar:
vivir es dulce; a mucha sombra
gran claridad.

Trigos dorados en la tierra,
trigos azules en el mar!
No hay sed sin agua si se siembra
hay que sembrar!

Tejamos coro de entusiasmo,
lazos de hiedra y de arrayán
a las estatuas coronemos,
y las estatuas danzarán.

Bajo la luz del día de oro
bajo la noche toda paz,
vaya a las tierras y a los cielos
y al largo límite del Mar,

nuestra canción de sembradores,
cuyo alfolí es la Eternidad:
la Vida es dulce a aquel que siembra,
hay que sembrar!

HE aquí mi anhelo de americano que desearía transmitir a toda la juventud de nuestra patria continental.

En ningún momento de nuestra historia de naciones libres, la causa americana se ha sentido más probada como en este año de 1927 que fenece. El ideal democrático por el que derramaron su sangre nuestros mayores, está más eclipsado que nunca, más amenazado que en cualquier tiempo, y ello no tanto por enemigos materiales que si son temibles, lo son mucho menos que los inmateriales, digo las ideas y los pensamientos de los hombres. No acongoja tanto el reino de la espada instaurado en varias de nuestras Repúblicas, hecho luctuoso de suyo; no acongoja tanto la ciega acción de nuestros hermanos que hablan inglés y que nos oprimen con el peso de su dinero siempre, y con el de sus espadas a menudo; no acongoja tanto ver cómo en ilustres naciones del viejo mundo que necesariamente nos sirven de espejo y paradigma, también la fuerza sin justificación doctrinal reina y gobierna sobre el silencio de la inteligencia y de la conciencia. En nuestro propio continente, libre y libertario, se levantan voces americanas para asentir conscientemente a la violencia y renegar del ideal democrático. Este parece el peor de los males. La fuerza bruta se sufre en paciencia y con virtud; pero cuando el mal se arma de las más altas y las más puras armas de que puede servirse el hombre, se dobla y se hace casi incontrastable.

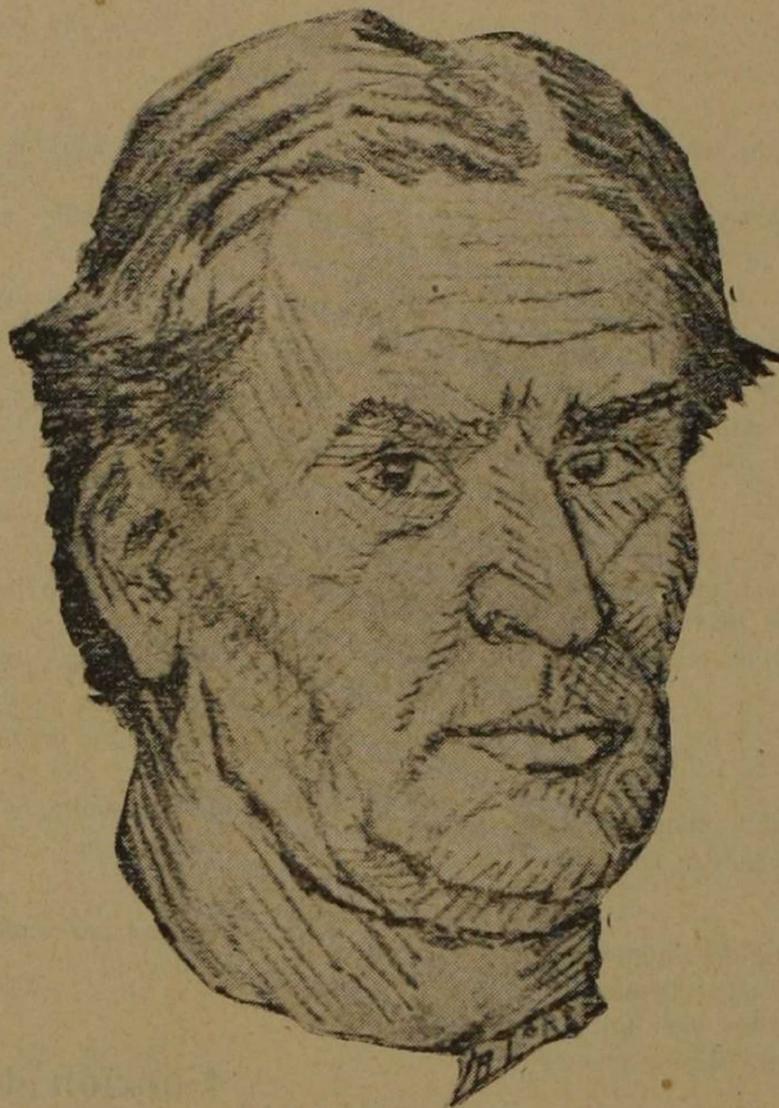
Frente a tantos males presentes y mayores tal vez por venir, ¿qué debe hacer y por dónde debe ir la juventud americana?

Esta me parece la norma y y este el camino:

Es preciso condensar dentro de nosotros mismos la mayor copia de fuerzas espirituales de que somos capaces aún. Aun cuando pudiésemos oponer la fuerza a la fuerza no lo aconsejaría yo. En los momentos más severos de la historia, las ba-

Mensaje a la juventud libre de Indoamérica

(De *La Sierra*. Lima).



Franz Tamayo,

por Amadeo de la Torre

tallas y las victorias definitivas las ha dado y obtenido siempre el espíritu servido de la inteligencia y de la voluntad. Tiene el espíritu un arsenal de armas propias a su servicio. Tiene la fe en la justicia con que el hombre sufre en paciencia todo lo ineluctable y aun más. Tiene la voluntad de sacrificio sin recompensa, granítico fundamento sobre que se edifica lo estable en los siglos y bajo del sol. Tiene la voluntad de decir no a toda injusticia y a toda mentira humana, siempre y a cada instante,

como Guatimozín, hasta morir. ¿La empresa es demasiada grande y ardua como una montaña? —Puede ser; pero ¿acaso había montañas insuperables para San Martín? ¿y acaso quince años de inaudita lucha arredraron a nuestros abuelos? ¿Sería la primera vez que los americanos tentásemos empresas sobrehumanas?

Lo importante es conservar la integridad de alma aun bajo del cepo. Que los injustos y los violentos nos tomen el cuerpo y

Franz Tamayo

Renovarse no sólo significa adquirir lo nuevo sino despojarse de lo viejo. Lo que más estorba a la piel nueva de la serpiente es la vieja. Se renueva todo, las ideas, los sentimientos y hasta las costumbres. Lo que ante todo renueva el creador es la energía y el pensador el pensamiento. Los más no se renuevan cual si viviesen de relieves o de detritus, y aun en la riqueza son como mendigos. Pero la mayor renovación es la muerte.

Franz Tamayo

las cosas corporales, pero no el espíritu. Ay de los que se entregaron conscientemente y asintieron al siniestro tentador! Esos cometieron el pecado sin remisión contra el Espíritu de que habla el apóstol judío.

El camino, oh hermanos, está en nosotros mismos: trabajar, trabajar, trabajar. Cuidar el propio cuerpo sano y fuerte para alojar en él un espíritu fuerte y sano también. Mirar sin miedo a la Pobreza como a la maestra del esfuerzo fecundo y del trabajo liberador. Guerra a los vicios, los del cuerpo que huelen mal, y los del alma que huelen peor; el servilismo, la adulación, la mentira, la pereza que quiere comer y gozar sin trabajar ni producir; la inepticia que quiere honores sin merecerlos; la astucia y la falacia cuya sola fuerza consiste en engañar a los simples y en cebar a los viciosos que pueden servirles a su vez.

Una última palabra sombría pero necesaria.

Nuestros hermanos del Norte tienen el culto del becerro de oro, y por él perecerán. Otras naciones más grandes que ellos perecieron de lo mismo, y las leyes eternas de la vida no mienten jamás. Pero nosotros americanos que por la lengua y la sangre nos inclinamos hacia cielos más australes, fatalmente estamos reñidos para siempre con el Moloch simbólico. Nosotros americanos más simples, más inocentes, más infantiles; nosotros que habitando las más ricas tierras del mundo despilfarramos las riquezas fabulosamente, con grave mengua de toda previsión y modestia; nosotros americanos de lenguas latinas y de sangres indoamericanas,—nosotros jamás aun queriéndolo, podremos cambiar de genio cósmico ni de alma continental.

He aquí la fórmula: para otros lo material en que la Bestia reina; para nosotros el Espíritu inmortal.

Y a trabajar hasta morir.

Salud!

La Paz. Bolivia.

JULIO Verne merece, en esta conmemoración de su centenario (1), nuestro homenaje de discípulos más que de lectores. Su figura tiene una dulce apariencia de maestro bondadoso y ameno, que nos describió una belleza desconocida. Será tan modesto como queráis; pero supo crear un género; supo orientar la nave de la fantasía por rumbos nuevos.

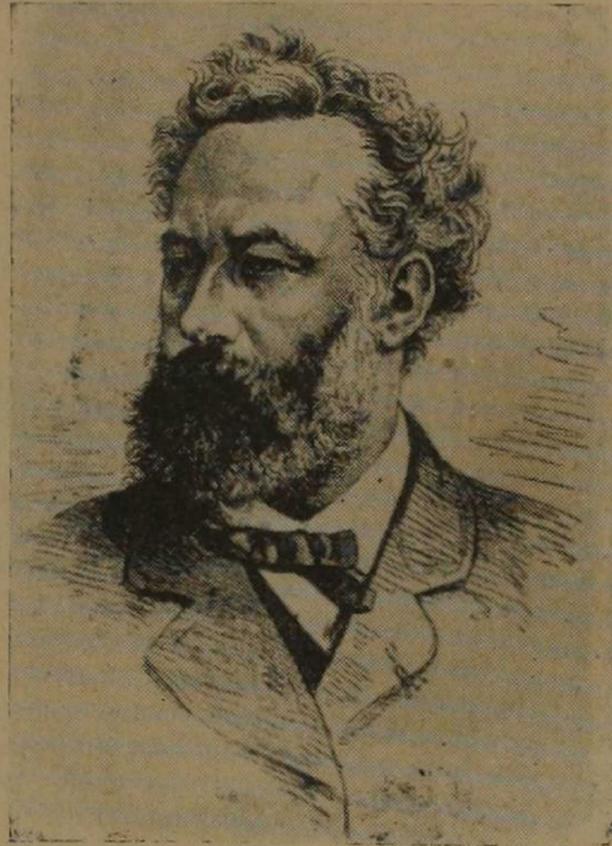
Me parece recordar que Anatole France, en *El libro de mi amigo*, hace notar la inferioridad de esas formas de fantasía educadora respecto a las puramente artísticas, o sea a las que no envuelven ningún sentido de aprovechamiento utilitario; así se oponen los cuentos de Perrault o los de Grimm a las novelas de Verne; *Pulgarcito* al *Capitán de quince años*, por ejemplo. Cierta es que la pureza poética infunde en aquellas un valor de eternidad superior a todas las contingencias. Pero el verdadero prestigio de Julio Verne consiste, no en haber puesto la fantasía al servicio de la ciencia, manifiestamente inferior a ella, sino en haber sometido las fuerzas naturales al señorío del hombre, por instrumento de la fantasía y adelantándose a la ciencia, y en haber adaptado a la ciencia, razonadora y vacilante, las alas de la fantasía.

Cuando se iban extinguiendo los fulgores románticos hubo una intrusión de la ciencia en el arte muy característica de burguesismo. La Revolución de 1830 había afianzado el triunfo de las clases medias. Así como la religión, desde la Reforma, había sido popularizada en su conocimiento directo, también debía serlo la ciencia como una forma nueva de democratización. Terminadas, en apariencia, las grandes luchas por la libertad, la consiguiente reacción de reposo produjo un afán de perfección material de la vida que se concretó en la idea vulgar de «progreso». La expresión, que hoy nos parece tan plebeya, «siglo de las luces», se inspiró en ese limitado ideal.

La máxima expresión de aquel contubernio entre ciencia y arte fué el naturalismo. Siendo la literatura expresión artística de una filosofía, era natural que el positivismo, escuela analítica y procesal, produjese una literatura didáctica, fría y expositiva, más propiamente que una literatura imaginativa y sintética. Pero Julio Verne consiguió superar esa influencia, y supo poetizar la ciencia, haciéndola utópica, sobrehumana y milagrosa. No inventó, esto es, no se limitó a «encontrar la combinación preexistente y desconocida de las fuerzas aprovechables, sino que la fantaseó, la poetizó; esto es, la creó. Su idea atravesó espacios inaccesibles, voló en máquinas que tardarían años en ser inventadas; subió a la Luna con po-

El centenario de Julio Verne

=La Libertad. Madrid.=



Julio Verne

(En 1880)

tencia imaginativa superior a la de Cyrano; descendió al fondo de la Tierra y de los mares, buscando en la realidad inexplorada las formas desconocidas de la poesía, como un gnomo o un tritón. Ciencia que se eleva a potestad poética por lo que tiene de superreal, porque irradia valores ideales y traspasa la visión habitual y monótona de la vida.

Así se enlaza Julio Verne en la tradición de los grandes pedagogos. Los fascículos de sus obras traducidas, en ediciones ilustradas que hoy tienen ya sabor arcaico, dieron la primera fiebre de lectura a varias generaciones españolas; fueron sus primeros libros de caballerías, ante los cuales pasaban «las noches de claro en claro». Antes de recibir la deslumbradora visión caballerescas en las páginas de Walter Scott, o de llorar la muerte de Pompeya con Bulwer Lytton, o de emular las aventuras de D'Artagnan, o de sentirse patriotas y liberales con los *Episodios* de Pérez Galdos, esas infancias sintieron aletear sobre su cabeza la ilusión aventurera con los héroes de Verne, que levantaban para ellas una punta del velo de lo desconocido e infundían en su naciente personalidad el alma legendaria de los exploradores.

Pero la influencia de Verne es más instructiva que educativa. En ese aspecto, su deficiencia es patente cuando imita o continúa a otro autor más

directamente artístico. Compárese la forja atlética en que se formó Robinsón, o, en otro sentido, la amargura fundamental de Gulliver, con la mansuetud docente de *La isla misteriosa*. O, para mayor contraste, pongamos junto a la cruel y obsesiva narración de Edgar Poe, *Aventuras de Arturo Gordon Pym*, la continuación que para ella escribió Verne con el título de *La esfinge de los hielos*; no es lo mismo sentirse animado por el frenesí de las grandes evocaciones que respirar la placidez de los jardines froebelianos para renovar la vieja Didascalía. Ni siquiera puede haber paridad entre la ruda figuración de los marineros y cazadores de Fenimore Cooper, iniciadores épicos de una gran raza, y los aventureros de Verne, personajes de una sola pieza, sin honduras psicológicas, que, por otra parte, no necesitan. A través de ellos pasa el desfile pintoresco y exótico, la visión maravillosa que nos eleva deliciosamente más allá de las leyes naturales conocidas y dominadas; se improvisa para nosotros la aplicación futura o utópica de los descubrimientos, toda la incógnita energía vital de la Naturaleza domada por el hombre en su interminable lucha. Así la obra de Verne, integrada en unidad, y considerando sus novelas como cantos o episodios de un solo poema, cobra aspectos de epopeya cosmogónica, y su intención didáctica recuerda la manera

primitiva, un poco a la manera de Hesíodo.

Hay cierta inevitable monotonía en el plan de esas construcciones, cierto artificio retórico. El protagonista, con cierta energía trágica nacida de su cualidad de luchador contra las fuerzas naturales hostiles, esto es, contra los dioses adversos, recorre el mundo a la rebusca de uno de sus familiares, como mistress Branican, los hijos del capitán Grant y el capitán William Guy; o para ganar una apuesta, como Phileas Jog; o para encontrar un tesoro, como en *La estrella del Sur*; o simplemente por espíritu científico, como Robur el Conquistador y el doctor Jergusson. Junto a ellos el servidor, personificando la abnegación y el sacrificio, con ciertos retoques de gracioso de comedia, fraterno confidente del señor. El antagonista, o, si se quiere, el traidor, espíritu del mal, forjado en una sola pieza, como en los melodramas. Y, en fin, a manera de contraste, los personajes grotescos, acomodados a un mismo patrón, aventureros de parodia, maniáticos del coleccionismo, figurones quijotescos, con su inevitable acompañamiento de Sanchos.

La influencia de Dumas, en alguna ocasión, apartaba a Verne de su género novelesco personal; y entonces, lindando con las aventuras folletinescas, la figura central se exaltaba sobre el medio: así en *Matías Sandorf*, o en *Miguel Strogof*.

Pero hay en Julio Verne un personaje que tiene, para mí, un poder de sugestión capaz de elevarlo sobre toda intencionalidad científica. Es el capitán Nemo. Veó en él una clara supervivencia romántica, como un héroe de Byron, misántropo y errabundo, con reminiscencias de las maravillas de Simbad. Las copiosas enumeraciones del libro de sus aventuras recuerdan las «sinfonías» (o, más propiamente, «sincromías») exuberantes de Zola en la flora del Paradou o en los viveres del Mercado de París. Así se enlazaba el romanticismo agonizante con la intrusión científica y las formas naturalistas.

**

La novela didáctica es una forma híbrida, como todos los géneros mixtos; pero sólo Julio Verne alcanzó a dignificar su categoría. El nombre de ese autor es el de un amigo paternal de nuestra infancia, un maestro que supo infundir el sentido de la belleza en el aporte inicial de los conocimientos. Su mérito principal no reside en la vieja noción de «enseñar deleitando», sino, inversamente, en haber convertido en deleite la tarea enojosa del estudio infantil. Por encima de aquellas fáciles fantasmagorías de mundos futuros, a lo Souvestre, cristalizados y poliédricos, sueños de ingeniero o de algebrista, tan apartados ya de las sociedades ima-

(1) 17 de Febrero de 1928.

ginarias en que Tomás Moro, Morelly o Campanella renovaban el mito de las Arcadias, Julio Verne se abandonó a su instinto natural, ungido de poesía. Sobre sus fantasías, siempre dulcemente pueriles, depuso la inconfundible neblina diáfana de la belleza. La misma supe-

ración de su género novelesco, bien patente en la persona de Wells, prueba la potencialidad infusa en aquellas visiones y su capacidad de transcendencia.

Quisiéramos recobrar nuestra alma de niños para rendirle hoy el homenaje merecido y filial.

Gabriel Alomar

Tablero

= 1928 =

Señas de escritores:

Vicente Sáenz.—Apartado 22 bis, México, D. F. México.

Xavier Abril.—Ministerio de Relaciones Exteriores. Lima, Perú.

Luis Cardoza y Aragón.—7 Rue de Belzunce. París (X.e)

Alberto Zum Felde.—Pagola 1712. Montevideo. Uruguay.

J. Jolibois fils.—N.º 1, F. I. Madero. Despacho 51. México, D. F., México.

José Vasconcelos. University of Chicago. 56 th Street. Chicago, Ill. U. S. A.

Disponemos de algunos ejemplares de *Música Sencilla*, la obra recién editada, y bajo tan buenos auspicios, de nuestra Blanca Milanés. A \$ 5.00 el ejemplar lo vendemos. Dirijase al Admor. del REPERTORIO AMERICANO.

Estuvo con nosotros unos días Mr. Carleton Beals, el famoso periodista saxoamericano, amigo de nuestra América. Nos quiere, nos comprende, nos sirve. Lo hemos abrazado como a hermano. Hemos conversado con él, hemos planeado cosas interesantes para lo futuro, en esta lucha sin cuartel que mantenemos contra el imperialismo financiero de Wall Street. Trabaja Mr. Beals por la salvación de la América Española, pero, en el fondo, trabaja por la de los E.E. U.U. O nos salvamos juntos o nos hundimos los, dos. Mr. Beals escribe en *The Nation*, *The New Republic*, *The New York Times*. Es una fuerza intelectual y moral de primer orden. Joven, sencillo, fuerte y bueno, en adelante será uno de nuestros amigos.

De sus escritos, daremos buena cuenta en este semanario.

Su testimonio es de los que pesan.

Señalamos y recomendamos efusivamente esta obra nueva de nuestro compatriota don Ricardo Fernández Guardia:

La Independencia y otros episodios. Trejos Hnos. San José Costa Rica 1928.

Algo interesante, desconocido para la mayoría de los costarricenses ilustrados. Revisiones, rectificaciones, nuevos datos, de todo hay en los capítulos y documentos de este precioso libro.

El Índice ya es una invitación a la lectura.

La Independencia. Los nublados de 1822. Aurora republicana. Ochomogo. La nueva capital. Las Provincias Unidas de Centro América. El Estado de Costa Rica. Los hermanos Masferrer. La intentona de Zamora. El viaje misterioso de Morazán. La guerra de la Liga. La invasión de Quijano. La primera reclamación diplomática. Apéndice. Pacto social fundamental interino de Costa Rica. Reformas hechas al pacto social. Primer Estatuto político de la provincia de Costa Rica.

Precio del ejemplar: \$ 5 (1.25 oro americano).

La editorial Espasa-Calpe ha reanudado la publicación de los populares tomitos de la COLECCIÓN UNIVERSAL.

Acabamos de recibir los números 1001 a 1015, distribuidos así:

J. Ortega y Gasset.—*Notas*. Santa Teresa de Jesús.—*Su vida* (2 tomos).

W. Shakespeare.—*A buen fin no hay mal principio*. (Comedia).

E. Allan Poe.—*Aventuras de Arturo Gordon Pym*. (Novela).

J. W. Goethe.—*Las afinidades electivas*. Tomo I.

En la Adm. del *Rep. Am.* se venden estos tomitos, a razón de 50 céntimos el número.

De los Autores.—Señalamos, y ciertamente mucho agradecemos, estas obras:

Pedro-Emilio Coll.—*La escondida senda*. Años de aprendizaje de Simón Bolívar. Visita a Leonardo de Vinci. El anti-Rousseau español. Las Divinas Personas. El paso errante.—Madrid. 1927.

Luis Cardoza y Aragón.—*Carlos Mérida*. Ediciones de LA GACETA LITERARIA. Madrid. 1927.

Alberto Zum Felde.—*Estética del novecientos*. Conferencias dadas en la Facultad de Humanidades de La Plata, en Setiembre de 1927. — El Ateneo. Buenos Aires.

Waldo Frank.—*España Virgen*. Escenas del drama espiritual de un gran pueblo. «Revisita de Occidente». Madrid.

Luis Lagarrigue.—*Politique Internationale*. París. Garnier Hnos. 1928

Nos llegan los números 1 y 2 de los *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente*. Director: Enrique Espinoza.—Rivera Indarte, 1030. Buenos Aires. Rep. Argentina.—\$ 1 m/n argentina, el número.

De la excelencia de estos *Cuadernos* dan los Sumarios cuenta cabal:

Núm. 1.—*Waldo Frank*: El milagro del greco. *Joseph Kessel*: Tierras de amor. *José Carlos Mariátegui*: El semitismo y el antisemitismo. *Julio Fingerit*. De la dialéctica y de la imaginación.

Núm. 2.—*Jorge Brandes*: El libro de los Cantares. *Ezequiel Martínez Estrada*: Humoresca Heineana. *Ernst Elster*: Introducción al Cancionero. *Fernández Moreno*: Romance a Heine. *Alfred Kerr*: Heine el Judío. *Carlos M Grünberg*: Canto de Heine a Jehuda ben Halevy. *Israel Zangwill*: La tumba de lana.

En la Admón. del *Repertorio*, halla estos *Cuadernos* el lector curioso.

Del pueblo

FIESTA en el pueblo. La alegría brillando en los ojos y gritando en las bocas. Yo dejé la tranquila compañía de mis libros, para ir a confundirme entre la multitud.

El sol caía sobre la plaza en un vasto resplandor de esmeraldas. Las muchachas, luciendo trajes de tonos vivos, eran una policromía movable. Enfrenados los caballos por jinetes codiciosos de las cintas bordadas por manos femeniles, estaban fatigados de aquella repetida carrera semicircular y cada vez se excitaban más los fuertes corredores campesinos. Poco a poco fueron adquiriendo las ansiadas cintas y ya al caer la tarde, algunos las ostentaban con el mismo orgullo que sentiría un guerrero mostrando sus condecoraciones de honor.

La tarde tenía una esplendor tropical como deben tenerla las tardes madrileñas de gloriosas corridas. El sol se ocultó tras la montaña—cual si se cerrase un abanico colosal de plata—y mi corazón sintió la sedante caricia de un recuerdo muy lejano, o del comienzo de un olvido...

En la noche del mismo día, la multitud llenaba la plaza y la calle, en una sombra enorme

y compacta. En fiestas como esta, la alegría se desborda en el espíritu de estos campesinos burdos y parece que la sangre les corriera más a prisa y se llenaran casi de salvajismo las arterias. Y este impulso se ahondaba ante el cielo diáfano, sobre el que estallaban los cohetes como florones de amapolas y se deshacían las luces de colores cual lluvias de ilusión, que ponían en los rostros una fantástica claridad. El hielo de estas brisas del verano, maltrataba los cuerpos y mecía los farolillos y banderas de papel, en una danza de grandes mariposas.

Entre mi lana y bajo mi sombrero, nadie me veía los ojos y quién sabe qué expresión tendrían... Hubo un instante en que también sentí, como todos, una extraña locura y en mis nervios vibró el salvajismo indio que llevamos dormido en las arterias y que a veces despierta como una evocación de aquellas razas de toltecas y de aztecas que nos precedieron.

Después la calma, rota de vez en vez, por gritos. Mis pupilas se cerraron ante la placidez nocturna y mi corazón pensó que también adora al fuego, a este fuego que lo quema lentamente...

Clara Diana

1924. Diciembre.

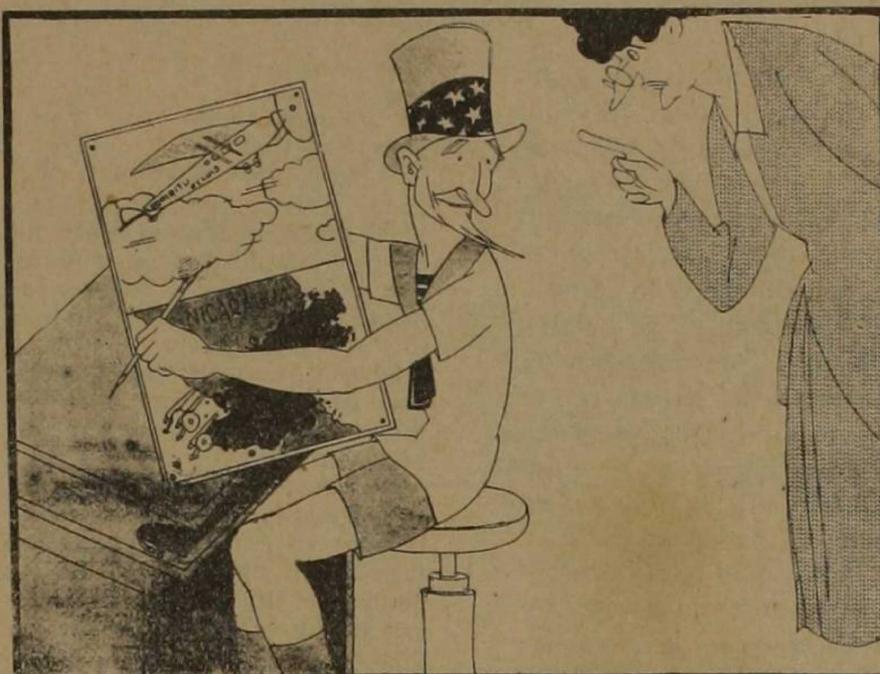
1.—Lindbergh es un héroe, convenido. Pero Lindbergh está siendo explotado por el imperialismo norteamericano contra Hispano América. El vuelo del *Espíritu de San Luis* tiene actualmente por objeto cortar el vuelo de Sandino. El ruido prepotente de su hélice gloriosa está amortiguando los estertores de agonía de los ciudadanos nicaragüenses que mueren despedazados por las bombas explosivas arrojadas sobre los campos de combate de Nicaragua por los aeroplanos militares de los Estados Unidos.

Por esta razón suprema, estamos en contra de los agasajos que, en ocasión de su venida, acá se le preparan. Estos agasajos son oficiales, halagadores no del héroe, sino del Departamento de Estado Americano, y éste no es sino el frío y desalmado director del asesinato de un pueblo indefenso. Protestamos contra esos agasajos oficiales porque no son oportunos ni sinceros: ni los merece ahora quien para encubrir crímenes de su patria trata de convertir su gigantesca elicta en amorosa ala de paloma, ni se los tributaría el gobierno dominicano a Sandino, si fuese éste quien estuviera en vísperas de llegar a la República, en vez de Lindbergh, porque, entonces, su mente trémula ocultaría la admiración en su pecho, sus temblorosas manos esconderían las rosas, y en su garganta se acallaría el estentóreo grito entusiasta, por miedo a que Washington frunciera las espesas cejas, en olímpico desagrado.

2.—Audaz, valiente, bello, Lindbergh es águila que extiende sus alas estridentes sobre

Lindbergh e Hispano-América

(De *De Patria*. Santo Domingo, R. D.)



Dibujos Pan-Americanos

La Maestra:—Lo de arriba está muy bien, niño, pero lo de abajo, es un borrón.

(De *La Semana Habana*)

toda la extensión del sobrecoigido océano, para cobijar bajo ellas el Viejo y el Nuevo Mundo como dos huevecillos de paloma. Su gesta heroica electrizó mi pecho, capaz, aún hoy, de empresas grandes, que diesen lugar a la fama en romances desusados.

Pero su vuelo, su vuelo actual sobre México, a quien su patria no deja vivir tranquilamente, por arrancarle de las entrañas el petróleo; pero su vuelo sobre la América Central, campo de las correrías del sempiterno Walker; pero su vuelo sobre Cuba, la enmendada, sobre Puerto Rico agarrotado, sobre Santo Domingo, pateado, apuñalearado, envilecido por el imperialismo yanqui; pero su vuelo

de hoy, digo, no es su vuelo de ayer.

Los norte-americanos le apellidan «el Embajador de la Buena Voluntad de los Estados Unidos.» Esto es un grosero escarnio. ¿Cuál es esa buena voluntad? Bien está que se hable de *la buena voluntad* norteamericana en asambleas de pseudo lacayos diplomáticos, en donde seguro está que nadie ose desmentir al orador. Pero hablar los Estados Unidos de Buena Voluntad a los pueblos de la América Española, por boca de un joven héroe digno del laurel de Homero, y que arrebatara el corazón de las candorosas multitudes, eso es lo que sin protesta no puedo tolear.

Américo Lugo

Delia U. de Guevara, 5-00; María C. de Burgos, 5-00; Aminta Zamora, 5-00; Estela de Guido, 5-00; P. Molina G., 5-00; M. Obando V., 5-00; E. Rudin, 5-00; Tina de Jiménez, 5-00; Piera Canale, 5-00; Digna de Miranda, 5-00; R. Jiménez, 20-00; T. Dwight, 5-00; M. Burgos A., 10-00; Claudia de Underwod, 5-00; De la Cruz, 5-00; Lilia Nela, 2-00; L. Santos Cabezas, 2-00; Stas. Jiménez, 2-00; Pilar de Araya, 5-00; Josefina Delgadillo, 2-00; Elfidio Salas, 2-00; Amelia de Molina, 2-00; Vicente Solís, 2-00; José Frías, 2-00; Alfredo Raga, 1-00; F. D. S., 2-00; Pedro Segares, 2-00; Tobias Guzmán, 1-00; Emilia Céspedes de Salazar, 5-00; Sofía Jiménez, 2-00; Francisco L. Enriquez, 2-00; Fructuosos Garrido, 5-00; X. X., 3-00; Climaco Pérez, 2-00; Vicente Lobo, 2-00; R. Lobo, 1-00; José Schlager, 2-00; Augusto Villegas, 1-00; Rogelio Ló-

Señor don
Joaquín García Monge
San José.

Estimado señor García Monge:

Tengo el gusto de adjuntarle el cheque No. 71830, a favor de Ud., a que ascendió la contribución que iniciamos en la Escuela Superior de Niñas, en pro de Lilly Artavia y Arturo Chávez. Así mismo tengo el gusto de enviarle la lista de los contribuyentes.

De Ud. Atta. S. S.,

Delia U. de Guevara

Valor: 330.00

pez, 2-00; Felipe Chin, 2-00; X. X., 2-00; Quinico Aguilar, 2-00; X. X., 2-00; Pedro Quirós, 1-00; P. Angulo, 1-00; Antonio Rodríguez, 2-00; X. X., 1-00; Alberto Fait, 10-00; Juan Fait, 5-00; An-

Puntarenas 20 de marzo de 1928.

drés Fait, 5-00; Angulo Roger, 2-00; María Rosa de Guido, 10-00; X. X., 1-00; Amadeo Adán Boza, 1-00; X. X., 1-00; A. Schlager, 4-00; X. X., 2-00; Félix Rivera, 2-00; Diego López, 1-00; Ber-

Lindbergh, en manos del Departamento de Estado americano, es un cascabel de oro sonando locamente a gloria en las alturas; y la mirada de nuestros ingenuos pueblos niños, se entretiene y se distrae con el alegre sonido, y se olvidan y no miran, en tanto, el degüello, el degüello de los preclaros legionarios del inmortal Sandino.

Lindbergh no ha menester credenciales ordinarias. Ya el representante americano en Francia dijo que el verdadero embajador de su patria era aquél. Y el presidente Coolidge ha dado al famoso aviador todo su apoyo, y endosado auténtica y oficialmente el vuelo de éste, cuando dijo: «La visita de Lindbergh a Centro América intensificará los sentimientos de amistad internacional existentes y fomentará el desarrollo de la aviación y del comercio aéreo».

Séame dado repetir que el Capitolio de Washington, después de haber conquistado a los gobiernos de Hispano América, trata de conquistar a los pueblos. En este sentido, Calles, llamando a Lindbergh, ha traicionado a México.

Sé que debería esculpir mi protesta sobre el ala de un cisne, como Rubén Darío: los altos muros de la ciudad son por ahora demasiado débiles para ostentarla, por el temor y el deseo de halago oficiales, unidos al cándido maravillarse de un pueblo tan heroico como el dominicano. Lo que sólo podrían soportar estos muros sería la cifra de la suma que el elemento oficial impendería de su caudal, si en estos momentos llegara, al viento su clámide gloriosa, el héroe de Nicaragua.

talía Rodríguez, 2-00; Mercedes de Leal, 2-00; Jorge García, 5-00; Alicia Leal, 3-00; Claudia Moreno, 3-00; Celinita de Meléndez, 2-00; María de Lizano, 1-00; Juan B. Bolaños, 1-00; Señora de Bolaños, 1-00; Ulises Ugalde, 2-00; Ermida de Soto, 1-00; Justo Sandino, 2-00; Julia de Boschini, 1-00; Raúl Streber, 10-00; Empleados del Hotel Europa, 10-00; Gil Con, 5-00; Francisco Wong, 5-00; Jacobo Sánchez, 5-00; P. Angulo, 1-00; Abdón, 5-00; Héctor Esquivel, 5-00; Vidal López, 5-00; Mario Jiménez, 5-00; María de Quirós, 5-00; Oscar Maduro, 2-00; Angela de Guerra, 5-00; Leonidas Poveda, 5-00; Melico Guevara, 5-00; Miguel Molina, 2-00; Antonio León, 5-00; Guillermo Lizano, 5-00; Carmen Casavalone, 5-00; Lía Jiménez, 3-00; Chino Viejo, 2-00.

PERO hay un género de literatura que sin pertenecer a ninguna escuela, está situado en el plano de la estética revolucionaria. Son las canciones populares de México, los sones y los corridos, los jarabes y los danzones. Literatura típica de la más genuina inspiración plebeya, y en la que este pueblo, donde viene germinando hace 117 años un anhelo libertario, ha puesto una vigorosa expresión de masa. En ningún país—excepto la sierra del Perú y Bolivia—se encuentra un tan definido espíritu de clase. No solamente la raza indígena, de contornos espirituales auténticos, sino también el mestizaje, en México ha producido ya una nueva demostración psicológica, y el individuo con sangre extranjera, más cerca del indio, ha caracterizado su manera expresiva bajo la influencia de la fuerte raza ancestral indígena. En otros pueblos, el mestizaje ha dado la expresión lírica del pueblo con sentimiento de burgués, produciéndose canciones de índole falsa, descastadas. Canciones de clase media, aspirantes a aristocratizarse. Argentina y sus tangos de arrabal, desmoralizantes y dolorosos, con sus exaltaciones de pebetas prostituidas y en un ansia de escalar la gloria del cabaret. Y Argentina es lo más característico. En México se da el fenómeno de una inconsciente conciencia de clase, dignidad de condición plebeya, reconocimiento y expresión de la honda emocionalidad y la belleza de la vida del trabajador. Pueblo agrarista, lo que predomina en sus canciones, es quizá el sentimiento casi carnal de la tierra, de los productos de la tierra y del deseo de defenderla.

La canción popular mexicana—que no es despreciada en ningún salón de la vieja aristocracia—es un trasunto fiel del espíritu del pueblo, fuerte, rebelde, tosco, biológicamente libre. Muchas veces sensible, pero sin afeites, desnudo.

Corrido del bajo

I aquí'stoy, porque ya vine,
porque quero y porque sí.
¡Vengo a ver si ancuentro uno
que pueda igualarme a mí!
Soy de ranchería de Amoles,
de la pura sierra soy,
y soy de lo mas hambrote:
a cualquiera parte voy.
Traigo mi caballo prieto,
güena silla di amontar,
una rechilona cuarta
y espuelas di apuntillar;
suave riata, güen machete
y mis pistolas di a par;
mi jorongito potosino
y ¡ay! mi charro del Palmar!
Toquilla dí a cierto pelo,
barbiquejo de juglar.
¡Ando forrado de cuero
como charro caporal!

Panorama intelectual de México

Las canciones populares

(y III. Veanse los dos números anteriores)

Porque me dá la rial gana
y a ningún cuerno le va!...
Con mis tacos de baqueta,
qui a mí retebién me'stan.
Al pinto que no le cuadre
que se vaya a rebuznar,
y sabrá lo qu'es la leche
que si atoma en mi corral.
Yo he lidiado toros bravos,
no gatos del garbanzal.
No más no regüelvan l'agua,
porque así li han de tragar!
La ley está en los chaparros
y se los puedo probar:
¡L'único que lias incargo,
no se vayan a rajar!
Mírenme bien pa'que sepan
con quien la van a trabar!
Soy prieto retinto oscuro
y china tengo la crin;
Tengo los ojos de águila
y he nacido por abril!
Soy como aquel yucateco
más borracho qui un barril!
¡Vete mi alma pa'tu casa,
silencito y sin chistar!
¡Que soy del mero Bajío
donde puros machos hay!
Ya mí no m'espanta naiden,
ni los soldaos, ni la mar!
¡Yo me río de los chismosos
porque no mi hacen cabal!
¡No más no regüelvan l'agua,
porque así li han de tragar!

Pero sobre todo, el mexicano—que siempre es un soldado listo y que en sus descansos ara la tierra y siembra el maíz, su alimento principal—ha puesto en sus cantos esa honda tragedia de la guerra como un estado natural de la vida, hasta tenerla en menos, como si en la lucha se encerrara otra necesidad del individuo, dolorosa, pero detrás de la cual ilumina un horizonte ancho que seguramente no será para el soldado que pelea, sino para México. El indio mexicano como el peruano de los incas, tiene un instintivo sentido cooperativo, por eso no vale él como individuo, sino como parte integrante de un todo, de la masa, entregada a una causa de liberación fincada en la tierra, y que elevó a símbolo Zapata.

Maples Arce, el poeta del estridentismo, expresa así cómo surgen las canciones del pueblo en lucha:

Noche adentro
los soldados,
se arrancaron del pecho
las canciones populares.

Y después, en el mismo poema:

Trenes mlilitares
que van hacia los cuatro puntos cardinales
al bautizo de sangre
donde todo es confusión,

y los hombres borrachos
juegan a los naipes
Y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.»

No se caracteriza el canto popular mexicano por la tristeza, que es casi oculta, lo que les diferencia de nuestros indios, de expresión siempre vencida y dolorosa; pero no son humoristas, porque el trópico no les dió ese concepto desnaturalizado de la vida. La altura serena y da más capacidad emotiva, pero equilibrándola. Además, la canción es empleada como una especie de historiación de los momentos de la vida que mayor huella imprimen en sus espíritus. En ella dicen todo lo que pudieran expresar hablando, por eso no sólo representan al cantar sus íntimos sentimientos, sus amores, sus duelos, sus tristezas, sino particularmente, —y aquí se reafirma el concepto de cooperación que ellos tienen— los acontecimientos que afectan en bien o en mal a toda la comunidad, al pueblo, a la clase campesina. Así todos los actos históricos de México están reproducidos en canciones, resultando el canto popular mexicano casi amalgamado a la política del país. La repartición de ejidos, el acto trascendental de la revolución mexicana, la muerte de los caudillos del levantamiento popular agrario, la elección de los candidatos populares, etc. todo esto es motivo de rima y musicalización.

He aquí algunos versos del Corrido sobre la rendición de Pancho Villa:

Pancho Villa se rindió
en la ciudad de Torreón,
ya se cansó de pelear
se va a sembrar algodón.
El pueblo y la fuerza armada
son de la misma opinión
quieren que suba a la silla
el general Obregón.
Todo es un mismo partido,
ya no hay con quien pelear.
compañeros, ya no hay guerra,
vámonos a trabajar.
Nosotros estamos hartos
de mentidas ilusiones
queremos un Presidente
que se faje los calzones.
El oro no vale nada
si no hay alimentación
es la cuerda del reloj
de nuestra generación.
Quisiera ser hombre grande
de muchas sabidurías
mas mejor quiero tener
que comer todos los días.

Dichoso el arbol que da
frutos pero mui maduros,
sí, señores, vale más
que todos los pesos duros.
Y la milpa gilotea,
la mazorca está apretada;
es el sustento del hombre
y la cosa más sagrada.
Dan la una, dan las dos,
y el rico siempre pensando,
cómo le hará a su dinero
para que se vaya doblando.
Es el mejor bienestar
que el mexicano desea
que le dejen trabajar
para que feliz se vea.
No quiere ya relumbrones,
ni palabras sin sentido
quiere solo garantías
para su hogar tan querido.
Hasta ahora labra su tierra
y hace brotar la semilla,
pero sabe Dios si pueda
asegurar su tortilla.
Porque si pasa una tropa
y lo manda el capitán,
echan las bestias al campo
y perdió todo su afán.

Descubrimos que desde tiempos remotos el don del canto es en México tenido como un atributo divino. Se dice que en los tiempos de Cuauthémoc los condenados a muerte obtenían indulto, si a la hora de ir a cumplir su condena se despedían de la vida con una hermosa canción.

Así ha continuado el prestigio del canto, constituyendo hasta hoy la forma más completa de expresión emocional, épica, lírica, anecdótica, del alma de la raza.

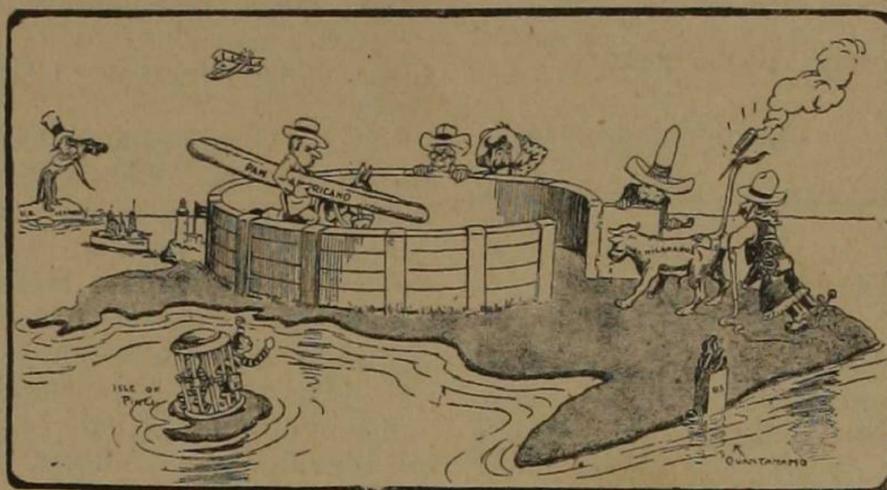
La música contribuye a realzar estas canciones, ya que poseyendo su melodía cierta cadencia melancólica, es por lo general movida, vibrante, ágil, marcial, y muchas veces, alegre. La miseria de las clases pobres de México —es trágica y dura como la de nuestras serranías— parece no sentirla el mexicano sino para afianzarse en su esperanza, porque ningún pueblo conserva mayores ímpetus de rebeldía que éste, por eso el sentido guerrero de la mayoría de sus cantos. Tina Modotti, una grande y fuerte artista fotógrafa, ha simbolizado la canción mexicana en dos cuadros llenos de exacta belleza. Una guitarra, una mazorca de maíz, y un cinturón de cartuchos de fusil. Y en el otro, los dos motivos de la mazorca y el cinturón de balas, más la hoz que sustituye a la guitarra. Porque diciendo "Canción popular mexicana" se dice "alma y aspiración total de México".

Magda Portal

México, D. F. 1928
Enero

El horizonte se despeja

= De *El Gráfico*. Bogotá =



Mr. Coolidge como picador

! México y Argentina le echan un novillo, y que se ponga a prueba

(De *The Nation*, New York)

A NUNCIAN cables de las agencias noticieras que parecen definitivamente rotas las negociaciones entre Francia y la Unión Saxoamericana, encaminadas a la celebración de un tratado de arbitraje, y la información se complementa diciendo que el señor Briand encuentra una manifiesta contradicción entre las ideas conciliatorias del señor Kellogg en sus discusiones con los representantes de Francia sobre el espíritu y la letra del pacto fallido y las expresadas en la VI conferencia panamericana por los representantes del gobierno de Washington. Agrega una información un tanto confusa que diario tan discreto y autorizado como el veterano *Journal des Débats* tacha la conducta de la diplomacia saxoamericana en la metrópoli isleña de golpe franco dirigido a la Sociedad de Naciones. A un mismo tiempo el delegado argentino en una de las organizaciones adjuntas a esta sociedad ha protestado contra la denominación de «acuerdo regional», dada por el artículo XXI del pacto de Versalles a la doctrina Monroe. En sentir del delegado argentino, perfectamente de acuerdo con los hechos históricos y con la propiedad de las voces, la llamada doctrina es una declaración unilateral, que no ha recibido hasta ahora, ni tenía por qué recibirlo, el asentimiento de las demás naciones de América.

Empieza, pues, a aclararse el horizonte. El mundo político se entera lentamente de que la diplomacia saxoamericana rige su curso por el aforismo de un sociólogo inglés, según el cual tendrá el dominio del mundo en un futuro próximo la nación o las naciones poseedoras del trópico. Europa se enteró en ocasión más propicia de esa lúcida verdad y acomodó a ella sus conveniencias políticas durante el siglo XIX. Los Estados Unidos saxoamericanos comprenden, por las lecciones de la gran guerra, el alcance inequívoco del aforismo tan claramente formulado por Benjamín Kidd en su *Control de los Trópicos* y se preparan un tanto indiscretamente a ganar el tiempo perdido. La necesidad de defender el canal de Panamá es una de las explicaciones que ofrecen sin reservas para la política que desarrollan en las Antillas y en la Tierra Firme; pero en el fondo de su pensamiento está el aforismo citado. Necesitan del tró-

pico americano tanto cuanto necesitan de atender a la defensa de su vía interoceánica en el Istmo. Pero el trópico americano es independiente, celoso de su soberanía y, como lo han demostrado sus habitantes más de una vez, estas privilegiadas regiones no se resignan ni a ser explotadas por naciones o intereses extranjeros, ni tampoco a que se las use por sus propios gobiernos, en beneficio exclusivo de intereses nacionales con el fin de extorsionar a otros pueblos. Las naciones de América ya han mostrado en un siglo de vida independiente hasta qué grado poseen el sentido ecuménico en sus relaciones diplomáticas. Han abierto su territorio a todas las nacionalidades y a todas las razas. Sus ríos no hacen diferencia de banderas ni de quillas. Sus leyes y sus pactos internacionales no le niegan al extranjero ninguno de los derechos concedidos por las naciones más liberales y más cultas. Entraron a la comunidad de las naciones con absoluto derecho de igualdad en algunos casos con grandes sacrificios. Europa sabe o debe saber que el trópico en poder de los hombres y las razas que hoy lo dominan no es una amenaza para nadie, ni del punto de vista de la fuerza, ni del punto de vista del monopolio. La historia reciente enseña que el mundo estaría en condiciones más inestables de equilibrio si el trópico hubiera pertenecido a razas engreídas o inspiradas en un concepto diverso de las relaciones humanas.

Europa empieza a apreciar estas enseñanzas de la historia y de la vida contemporánea. Francia, la educadora del género humano, en un espacio de varios siglos es la primera en

captar este signo de los tiempos. Su prensa, las inteligencias directivas hablan el idioma de la prudencia. Es necesario que los pueblos latinos de América se unan, dice, y ofrece su cooperación, ideal. Procura, al mismo tiempo, y en la Sociedad de Naciones, el entendimiento con las gentes de su misma orientación cultural en esta parte del mundo. Comprende que las amenazas a su manera de entender la vida parten del mismo foco que pone en riesgo la variedad y las excelencias de la cultura latinoamericana. En la Sociedad de Naciones Francia, España, las repúblicas de la América Latina habrían podido, obrando en buen concierto, indicar rumbos o modificarlos en beneficio de sus comunes ideales. El hombre o los hombres que representaron a España en aquel consejo de los pueblos no entendieron, antes de retirarse, la alta misión que a ella y Francia les tiene encomendada el destino; pero las inteligencias superiores de la Península tienen precisas nociones sobre el mandato histórico de los pueblos latinos. Los cables avisan en estos días que España reconsidera los motivos que tuvo para retirarse de la Sociedad de Naciones; y la Argentina parece prepararse a ingresar en la suprema corporación haciendo pública protesta contra el artículo XXI del pacto, introducido allí por un eclipse total de la previsión diplomática.

La diplomacia de Washington quiere crear un antagonismo entre la Unión Panamericana y la institución ginebrina. En rigor, y atendiendo al pensamiento de Wilson, las dos asambleas de naciones debían de ser instru-

mentos armónicos de la paz universal; pero el concierto se ha roto con la intervención en Nicaragua y más que con esa guerra de agresión con las declaraciones oficiales o privadas de los delegados saxoamericanos y con el empeño de que dieron muestras para evitar que se discutiese el derecho de los pueblos a disponer de sus propios destinos, sabia máxima que es como el fundamento de la Sociedad de Naciones, y que fué proclamada por Colombia, oficialmente en los mismos términos del pacto de Versalles, hace ya cincuenta y dos años al terminar la guerra de los aliados contra el Paraguay.

La civilización saxoamericana es, por muchos de sus aspectos digna de admiración, y por ser la de una nación amiga merece respeto. Sin embargo, en un punto es forzoso discrepar de quienes representan esa civilización y, como es su derecho, la mantienen dentro de los límites de su territorio. Ellos no conciben formas distintas de cultura. La suya ha de predominar por razones de excelencia y de fuerza. Si su ideal se realizara el mundo perdería en variedad y el espíritu humano en riqueza de aspectos. Conservar la unidad en la diversidad es la tendencia del genio en sus más generosas manifestaciones; toda civilización digna de ese nombre debe conservarse. La tendencia a imponer una manera singular de apreciar la vida revela pobreza del intelecto. Si no se hubiesen conservado huellas de las civilizaciones que florecieron un tiempo y desaparecieron por leyes históricas, el espíritu humano habría sufrido tristes limitaciones, y la inteligencia carecería de vastas regiones donde ejercitar sus energías superfluas. Pretender que el mundo se americanice en el sentido sajón de la palabra sería condenar a la monotonía esta cultura de que se ufana el hombre moderno tan varia en sus formas, tan rica en ideas y en aspiraciones. El lema saxoamericano dice *E pluribus unum*, (de muchos uno solo); el de la civilización afirma que solamente en la variedad y complejidad de los organismos, en la unidad que conserva todas las variedades de comprensión y de aspiraciones son posibles el adelanto verdadero y el cultivo de las cualidades más nobles de la inteligencia.

B. SANIN CANO



LA EDAD DE ORO

Lecturas para niños

(Suplemento al Repertorio Americano)

El pájaro azul

Hablaban las leyendas de un maravilloso pájaro azul que nadie había visto ni nadie podía ver. Por lo cual el joven quimérico, que cambiaba por queso y miel flautas a los pastores, decidió ir a verlo.

Sin sorpresa ninguna, lo cual prueba su independencia de carácter, vió al pájaro, no bien hubo entrado en la selva. Y era de una belleza como en vano hubiera intentado describirla el lenguaje mortal, y como sólo habría podido sugerirla el encanto de la música.

El joven era pronto en sus resoluciones, y disparó al pájaro una flecha. Pero marró la puntería y el pájaro voló a otra rama.

De árbol en árbol, durante un tiempo que no habría podido precisar, el joven persiguió al pájaro hasta salir de la selva.

Entonces notó que entendía el lenguaje del bosque. Comunicó sin asombro con los árboles y con las bestias libres.

—¿A dónde vas, joven?—decíanle los cedros.

Y las fieras:

—¿Joven, a dónde vas?

Y él respondía:

—Voy persiguiendo al pájaro azul, que nadie ha visto ni puede ver.

Así entró en la región de las praderas.

El pájaro, al principio pequeño como una curruca, tenía ya el tamaño de un faisán. Una especie de largo relámpago azul sobre las praderas.

Y cuando salieron de allá,—¿a los días? ¿a los meses? ¿a los años?...—el perseguidor notó que entendía el lenguaje de las hierbas y de las aguas.

—A dónde vas, hombre insensato?—decían las voces.

Y él respondió lo que debía responder.

Entonces, persiguiendo siempre al pájaro que había adquirido la magnitud de un pavo real en el inalcanzable deslumbramiento de un incendio de oro azul, entró a la región de las arenas.

Y cuando salieron de allá, el peregrino advirtió que entendía el lenguaje de las rocas y de las arenas.

—A dónde vas, oh vagabundo de la cabeza gris?—decían las voces.

Y él respondió como debía.

Por último, siempre volando el pájaro, siempre andando el hombre, flecha tras flecha, entraron a la región de las montañas.

Las voces de las nieves y de los abismos preguntaban:

—A dónde vas, temerario anciano?

Y él las entendía bien.

El pájaro habíase vuelto enorme como el ave Rock de los cuentos. Saltaba de peña en peña, y a cada vuelo, su sombra azul cubría la montaña.

Por último, llegó al pico más alto. Levantóse en el aire, a tiempo que llegaba el perseguidor desmesurado como un navío.

Y cuando aquél alzó la cabeza para lanzar el úl-

timo dardo, las alas estupendas tocaron los dos horizontes.

Entonces el hombre vaciló deslumbrado. En torno suyo reinaba una inmensidad azul.

Abajo y arriba, era lo mismo. Ya nada veía. Habíase vuelto ciego de azul sobre las cumbres inaccesibles.

Pocos días después, dos pastores que buscaban por las breñas montañosas el rebaño extraviado, hallaron un hombre ciego y muy viejo, cuya voz sorprendente cantaba con el lenguaje de los árboles y de las bestias, de las hierbas y de las aguas, de las rocas y de las arenas, de las nieves y de los abismos.

Interrogado, sólo contestó esta insensatez:

—Me extravié persiguiendo un pájaro azul que tenía dentro de la cabeza.

Llevaronlo a Esmirna, donde dejó posteridad.

LEOPOLDO LUGONES

El espectro del oro

Dos mineros salen de Dawson, sita en la confluencia de los ríos Yukon y Klondike, que da su nombre a la región, y emprenden viaje en dirección de uno de los tantos ríos auríferos del Alto Canadá. El río en cuestión ha atraído ya por su fama a muchos mineros. Casi todos se han vuelto desde el camino por no poder resistir el tormento de los mosquitos.

Nótese bien: estamos en el paralelo 67, donde la temperatura se mantiene en invierno por varios días alrededor de 50 grados bajo cero. Lo que es esta temperatura sobre el organismo humano, pronto lo vamos a ver.

Nuestros dos mineros, pues, salen de Dawson con sus mochilas y sus picos en verano, afrontan los mosquitos, y con suerte mayor o menor que sus predecesores, hallan un filón que trabajan durante el otoño, y que al promediar el invierno está agotado.

Uno de los mineros se siente muy débil para regresar a Dawson. Su compañero le dice:

—Esperaré diez días; si al cabo de ellos no se encuentra usted con más fuerzas, volveré solo.

Pasan los diez días, y el minero se halla más débil aún.

—Bien—dice entonces el otro.—Le cortaré leña y me voy.

Lo hace así, en efecto, y se va. Tal es la ley del oro.

El enfermo guarda apenas energías para alimentar el fuego. A los tres días, no puede levantarse, y la estufa se ha apagado. Al lado mismo de la estufa apagada, el termómetro marcaría 20 grados bajo cero.

Con un resto de fuerzas, el enfermo baja de la cama y cae desmayado. Comprendiendo, o sintiendo, mejor dicho, dentro de su desmayo, que no puede permanecer un momento más en el suelo, so pena de quedar a los dos minutos muerto y duro como una barra de hielo, se incorpora y vuelve a la cama. Pero en el breve espacio de tiempo de su desmayo, sus manos y sus pies se han helado.

Durante 30 días, ni uno menos, el hombre se va muriendo de frío. Lame el azúcar de una bolsa inmediata, y lame el hielo fijado a la cama.

Al cabo de sus treinta días, unos mineros de viaje descubren casi a ras del suelo la extremidad de una chimenea bloqueada por el hielo. Debajo, a tres o cuatro metros bajo la nieve, el minero duerme el sueño de la eternidad, por fin definitivamente helado.

Veamos ahora lo que ha sido de su compañero. Prosiguiendo su viaje, por un tiempo terriblemente sereno y frío, el minero atraviesa los manantiales que alimentan un riacho de la región. Sus aguas, sumamente minerales, son apenas congelables.

El minero pisa la costra de hielo que las oculta, y se hunde en el agua hasta la rodilla. Saca la pierna en seguida y corre a un zarzal vecino a encender fuego, pues con la temperatura que tienen el agua y el ambiente, no vive diez minutos más si no se calienta.

Para proceder con rapidez, se quita los guantes, y frota un fósforo. Este no se enciende. Y al ir a frotar otro, el hombre tiene ya los dedos, el cuerpo, la vida y el alma paralizados por el terrible frío. Quiere ponerse de nuevo los guantes, pero es tarde: sus manos están duras y blancas hasta las muñecas. Tiene aún tiempo tal vez para rogar a Dios, si es creyente. Tras este compás de espera, el hombre está ya en el suelo, rígido como una piedra, muerto, helado hasta lo más hondo de sus huesos.

Desde el momento en que perdió pie en el agua y éste en que lo presentamos, no han pasado cinco minutos.

HORACIO QUIROGA

El buey

Tu gravedad se aploma con majestad de monte, y tu paso es tardío, profundo y fértil como un río de pradera. La paz del horizonte del campo está en tus ojos. Manso como un cordero, permites que los pájaros se asienten en tu lomo; lames tu mansedumbre, bueno como la malva; tu morro humea al alba como el horno casero; y oyes como una misa los rumores del alba...

O en descanso, de hinojos, sobre las hierbas o entre los pastos, tal vez rezas, grave y sacerdotal: «Ave, tierra, llena eres de gracia virginal y maternal. Benditos los frutos de tu vientre».

Por tu rastro que tiene forma de corazón; por tus cuernos, par de hoces a tu testa amarrado, en seña; por el yugo, la cruz de tu pasión fecunda; por el santo madero del arado; por la reja que brilla sin mancha en su faena, y por la harina cándida y la gleba morena, y por el pan del rico y el pan del indigente, ¡oh, esposo de la tierra!, por lo puro de toda labor con que la honramos y nos honramos, mi oda te corone de olivo y de espigas la frente.

LUIS L. FRANCO

Ricardo Lánder, explorador del Río Níger.

El caudal de aguas del río Níger, muy superior al del Nilo, concede a aquél el segundo lugar entre los grandes ríos de África. La línea singularísima de su curso ha engañado hasta hace apenas cien años a los exploradores, al punto de que en 1830 se creía que el bajo Níger y el bajo Congo constituían una sola corriente de agua.

El gran Clápperton emprendió en 1825 una expedición que iniciándose con la muerte de sus dos compañeros a los 18 días de exploración, vióse interrumpida por la suya propia dos años después, en

el seno de la selva africana. El sirviente de Clápperton, Ricardo Lánder, se encontró así al frente de una expedición sumida en el desastre.

Este Lánder era un modesto tipógrafo de vida tranquila y sedentaria. Impulsado no se sabe por qué, ofrece sus servicios como criado a Clápperton, quien lo lleva consigo en su segunda exploración. Ya conocemos su fin. Tras infinitas penurias, Lánder logra arrastrar hasta la costa los restos de la expedición, pudiéndose esperar, por los tormentos sufridos, que el ex-tipógrafo y criado pasaría inmóvil y entre recuerdos de horror, todo el resto de sus días.

No hay tal. Vuelve al África, se interna, y se lanza en una piragua sobre las aguas del Níger a explorarlo hasta su desembocadura.

No tienen fin las demoras y quebrantos de este viaje, por el país más insalubre que conozcan los europeos. Todos los reyes y reyezuelos de las comarcas por que corre el Níger, parecían haberse pasado la voz para detener, interrogar, robar, aherrojar y torturar a Lánder y sus compañeros de expedición.

En el transcurso de su descenso por el Níger, caían en mano tras mano de los reyezuelos, quienes después de haberles entregado por fin su piragua, se la robaban durante la noche, o les cedían la piragua, pero les ocultaban los remos. Como objeto de tráfico, más indispensable que el pan mismo en esa región, no quedaba a la expedición sino una colección de «agujas extrafinas y garantidas para no cortar el hilo». Lánder vióse obligado a bailar en compañía de un rey de cien años de edad, que rengo y con muleta, danzaba con el furor de la juventud. Perdió sucesivamente todos los tesoros de observación adquiridos, hasta llegar por fin al ansiado delta del Níger,—pero convertidos él y todos sus compañeros en esclavos, para ser vendidos en el mercado negrero de la costa.

Las pruebas físicas y morales de un hombre tienen un término: en ese instante se hallaba fondeado ante la boca del Níger un navío inglés. El propietario de la trailla de esclavos consintió en permutar a Lánder por las baratijas de tráfico que representaban 40 negros, más un barril de ron.

Llorando de miseria y de felicidad, Lánder fué transportado al bergantín inglés. Lo que quedaba a Lánder de europeo y de aspecto humano, salvo el esqueleto, fácil es imaginarlo. El capitán se niega rotundamente a rescatar esa piltrafa humana. Ante los papeles del Almirantazgo que exhibe Lánder, el otro explota:

—¡Robados! ¡Si usted cree que está hablando con un loco o un imbécil, se equivoca! No daré ni un penique, ¿me oye?, por usted.

Lánder insiste, ruega, besa la mano del compatriota. Este responde con insultos, y se dispone a zarpar. Lánder es llevado de nuevo a tierra de África; y la intensidad de sus sentimientos no es esta vez fácil de medir.

Concluamos. Ante el cálculo de que los compañeros de Lánder podrían reemplazar en parte a su tripulación extenuada por las fiebres, el marino se decide al fin a trocar su barril de ron por la gloria del gran explorador del río Níger.

HORACIO QUIROGA

Ya está en prensa el tomo IV de La Edad de Oro. En Semana Santa llegará a manos de padres de familia y maestros de escuelas que nos favorecen.
Es difícil hallar para sus hijos o alumnos un libro de lecturas más nutritivo y artístico.
Precio del ejemplar: \$ 1.25. Por docena \$ 1.00.

Un estante de libros escogidos

En la Administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Francisco Contreras: <i>El pueblo maravilloso</i> (Novela)	3.50
Horacio Franco-Fombona: <i>Crímenes del imperialismo norteamericano</i>	4.00
Joaquín Rodas M: <i>Morazánida</i>	4.00
Roberto F. Giusti: <i>Florencio Sánchez</i> (Su vida y su obra).	3.00
Roberto F. Giusti: <i>Enrique Federico Amiel en su Diario Intimo</i>	3.00
Samuel A. Lillo: <i>Cantos filiales</i>	4.00
José Chovenda: <i>La condena en costas</i>	4.00
A. L. Valverde: <i>Historia del comercio</i>	7.00
Rafael Heliodoro Valle: <i>Anfora Sedienta</i>	3.00
Guillermo Jiménez: <i>La de los ojos oblicuos</i>	2.50
Pedro Calamandrei: <i>Demasiados abogados</i>	4.75
R. Saleilles: <i>La posesión de bienes muebles</i>	10.00
J. Stuart Mill: <i>Autobiografía</i>	1.50
F. de la Vega: <i>Ideas y Comentarios</i>	5.00
E. Ziamatín: <i>De cómo se curó el doncel Erasmo</i>	2.25
Jaime Torres Bodet: <i>Margarita de niebla</i>	3.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	2.00
Luis L. Franco: <i>Coplas del pueblo</i> (1920-1926).	3.00
C. O. Bunge: <i>Historia del Derecho Argentino</i> (2 vols.)	10.00
Máximo Gorki: <i>Malva y otros cuentos</i>	0.50
<i>Poema del Cid</i> . Texto y traducción.	2.00
R. Fernández de Velasco: <i>Los contratos administrativos</i>	13.50
José Vasconcelos: <i>Ideario de acción</i>	1.50
J. Ortega y Gasset: <i>Espiritu de la Letra</i>	3.50
Arturo Borja: <i>La flauta de ónix</i>	2.00
M. Meunier: <i>La leyenda de Sócrates</i>	3.50
Benito Lynch: <i>Las mal calladas</i>	4.00
R. Benedito: <i>Natura</i> . Cantos infantiles (Pasta).	8.00
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i>	2.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> . (Novelas).	3.00
Santiago Argüello: <i>El alma dolorida de la Patria</i>	3.00
Rodolfo Sohm: <i>Instituciones de Derecho privado romano</i> 17. ^a edición.	17.00
Enrique Heine: <i>Memorias y Cuadros de Viaje</i>	5.50
Jorge Mañach: <i>Estampas de San Cristóbal</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i>	1.00
Alberto Guillén: <i>El Libro de las Parábolas</i>	2.00
José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i>	3.00

Quien habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada,

Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Revista Ariel

Autonomía Patria, Letras, Ciencias, Misceláneas.

Director: FROYLÁN TURCIOS

Aparece el 1.º y 15 de cada mes en cuadernos de 20 páginas.

Tegucigalpa, Honduras

Centro América

Marciano Acosta

Alfredo Sánchez M.

Abogacía y Notariado

APARTADO 399 — TELÉFONO 277

SAN JOSE, COSTA RICA

SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Francisco A. Gómez Z.

TELEFONO 1283

Sucursal en Cartago: Esquina del Teatro Apolo

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a ₡ 140 y ₡ 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras sastrerías. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

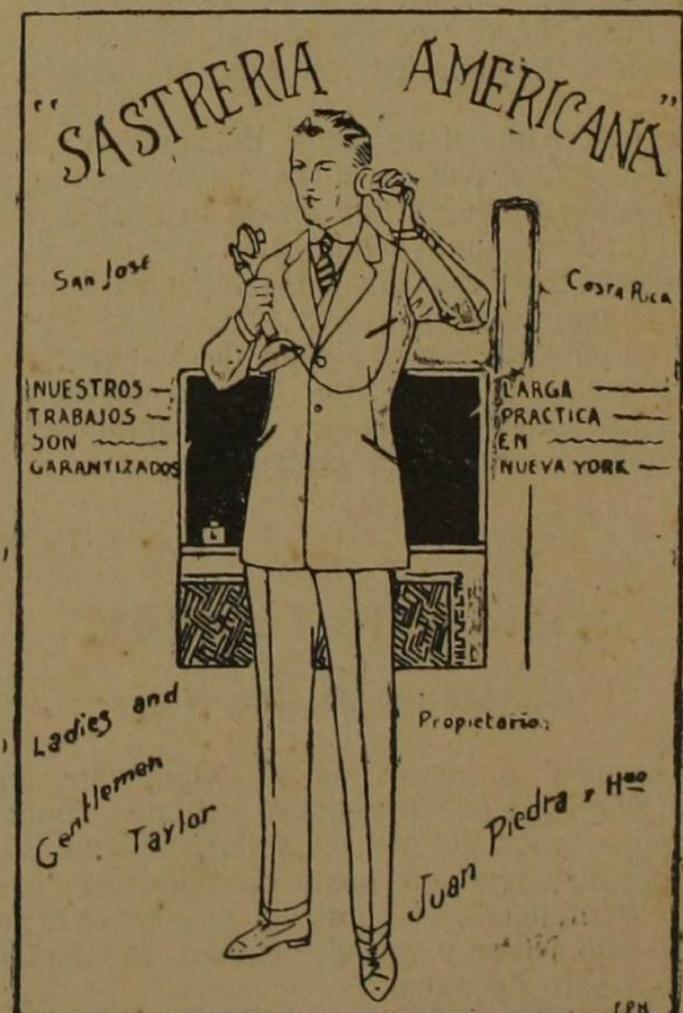
PINTURA DECORATIVA

Rótulos — Anuncios Comerciales Artísticos

LIDIO BONILLA P.

Pintura escenográfica - Dibujo en todo estilo para grabados

125 vs. al Sur de «El Águila de Oro»



Lado Oeste Foto Hernández